

Haz el bien; busca la justicia

(cf. Is 1, 17)



Materiales para la
SEMANA DE ORACIÓN
POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 2023

Los textos bíblicos en español reproducidos en este folleto están tomados de la Biblia Traducción Interconfesional (BTI), Biblioteca de Autores Cristianos, Editorial Verbo Divino, Sociedades Bíblicas Unidas, Madrid 2008. Las abreviaturas de los libros de la Biblia también son las que se utilizan en la BTI.

Preparados conjuntamente por:

- Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos
- Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias

Adaptado por: Subcomisión Episcopal para Relaciones Interconfesionales
y Diálogo Interreligioso
Conferencia Episcopal Española

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edice@conferenciaepiscopal.es

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Mensaje de los obispos..... | 3 |
| A todos los que organizan la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos..... | 7 |
| Texto bíblico para el año 2023..... | 9 |
| Introducción al tema del año 2023..... | 10 |
| La preparación del material para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos de 2023..... | 16 |
| Celebración ecuménica..... | 20 |
| Instrucciones para quienes preparen la celebración..... | 20 |
| Desarrollo de la celebración..... | 22 |
| Apéndice..... | 29 |
| Reflexiones bíblicas y oraciones para el Octavario..... | 36 |
| Guion para la celebración eucarística..... | 50 |
| Reflexión para la adoración al Santísimo..... | 61 |
| El Consejo de Iglesias de Minneapolis..... | 67 |

MENSAJE DE LOS OBISPOS

«Haz el bien; busca la justicia» (cf. Is 1, 17)

Un año más somos convocados a intensificar nuestra oración por la unidad de los cristianos. Sabemos muy bien que el deseo de Jesús para sus discípulos fue que permaneciéramos en la unidad y por eso nos duele grandemente la división que existe entre nosotros. Sin duda, esta división debilita la fuerza del mensaje de vida que proclamamos y resta credibilidad a nuestra palabra. «Para que el mundo crea» es preciso trabajar y orar por la unidad de todos los discípulos de Jesús (cf. Jn 17, 21).

La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos de este año tiene como tema un texto tomado del profeta Isaías: «Haz el bien; busca la justicia» (cf. Is 1, 17). Nos ayuda a comprender su sentido saber que los materiales para el Octavario de oración han sido elaborados por el Consejo de Iglesias de Minnesota (Estados Unidos), después de la ejecución extrajudicial del joven afroamericano George Floyd el 25 de mayo de 2020. Este hecho injusto y vergonzoso, que provocó una fuerte reacción social, también apela a la conciencia de los cristianos y nos estimula a trabajar juntos para ser fuente de unidad y reconciliación en el mundo.

El texto de Isaías nos hace comprender que la vivencia de la fe debe ir siempre acompañada por una praxis coherente con aquello que se profesa. El culto a Dios resulta vacío si no va acompañado por la compasión y la misericordia. Con duras palabras, el profeta denuncia ese culto externo y puramente formal: no quiero ofrendas ni fiestas –dice el Señor– mientras tengáis las manos manchadas de sangre; «aprended a hacer el bien; buscad la justicia, socorred al oprimido, proteged el derecho del huérfano, defended a la viuda». También Jesús sostuvo esta comprensión del culto a Dios, que encontramos en los profetas y en algunos salmos, repitiendo que Dios quiere misericordia y no sacrificios (cf. Mt 9, 13) y que, sin haberse reconciliado antes con el hermano, es mejor no presentar ninguna ofrenda en el templo (cf. Mt 5, 23-24). El decreto sobre la unidad de los cristianos del Concilio Vaticano II, recuerda este aspecto esencial de nuestra fe cuando dice que a la fe en Cristo se une «un vivo sentimiento de justicia y una sincera caridad para con el prójimo» y explica que esta

«fe laboriosa» ha dado origen a muchas instituciones y obras de atención social promovidas por los cristianos (UR, n. 23).

Por eso, una manera de favorecer la unidad entre los cristianos es trabajar juntos por la justicia, cooperando en acciones que hagan patente el deseo de paz y de unidad que brota de la fe en Jesucristo. El Concilio llamó a todos «los que creen en Dios y aún más singularmente a todos los cristianos» a colaborar en el campo social (UR, n. 12). Hay muchos ámbitos en los que podemos trabajar junto a otros cristianos: la atención a los más pobres, la defensa de la mujer, la lucha contra el racismo, el cuidado del medio ambiente, etc. Consta que en nuestro país ya existen iniciativas de trabajo común en este campo. Vale la pena fortalecerlas, porque son testimonio precioso de fidelidad al Evangelio.

Los desafíos de la justicia y la fraternidad que encontramos en nuestro mundo son muchos. Los cristianos, «mientras nos encontramos todavía en camino hacia la plena comunión, tenemos ya el deber de dar testimonio común del amor de Dios a su pueblo colaborando en nuestro servicio a la humanidad» (*Fratelli tutti*, n. 280). Es el ecumenismo de la justicia y el amor, que alcanza su máximo exponente en el ecumenismo del martirio, del que hablaba el papa san Juan Pablo II en la carta apostólica *Tertio millennio adveniente* (cf. n. 37). En particular, podemos y debemos trabajar unidos para fomentar la paz y la unidad que Dios desea para todos los hombres.

Esto pide, sobre todo, la conversión del corazón, porque muchas veces nosotros –y quizás nuestras Iglesias– nos hemos involucrado en estructuras de pecado, que favorecían los prejuicios frente a otros seres humanos y la segregación. Resuenan de nuevo las palabras del profeta: «Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien» (Is 1, 16-17). Los cristianos debemos escuchar los gritos de los que sufren, denunciar sin miedos su situación y seguir colaborando para acabar con las ideologías que causan discriminación, para que cesen los discursos de odio y para ponernos al servicio de los más pobres y vulnerables.

No olvidemos orar por la unidad durante estos ocho días de enero. Si podéis, hacedlo junto a cristianos de otras Iglesias y confesiones. El encuentro con ellos es siempre un gozo y afianza nuestra esperanza de alcanzar un día la deseada unidad, que es un don que imploramos sin cesar al Espíritu de Dios.

Orar juntos por la unidad entre los cristianos nos ayuda también a comprometernos a trabajar por una humanidad unida. La unidad entre nosotros ha de ser para todos signo de la unidad que Dios quiere para la humanidad entera. No olvidemos que la Iglesia tiene la vocación de ser «en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (LG, n. 1).

Recibid el saludo de vuestros obispos,

Obispos de la Subcomisión para las Relaciones Interconfesionales y Diálogo Interreligioso

✠ FRANCISCO SIMÓN CONESA FERRER
Presidente, obispo de Solsona

✠ FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ FERNÁNDEZ
Arzobispo de Granada

✠ JAVIER SALINAS VIÑALS
Obispo auxiliar de Valencia

✠ ADOLFO GONZÁLEZ MONTES
Obispo emérito de Almería

✠ ESTEBAN ESCUDERO TORRES
Obispo auxiliar emérito de Valencia

D. RAFAEL VÁZQUEZ JIMÉNEZ
Secretario

A TODOS LOS QUE ORGANIZAN LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

La búsqueda de la unidad durante todo el año

En el hemisferio norte, la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos se celebra tradicionalmente del 18 al 25 de enero. Estas fechas fueron propuestas en 1908 por Paul Watson para cubrir el periodo entre la fiesta de san Pedro y la de san Pablo, de gran importancia simbólica. En el hemisferio sur, donde el mes de enero es tiempo de vacaciones, las Iglesias adoptan otras fechas para celebrar la Semana de Oración, por ejemplo, en torno a Pentecostés —sugerencia del movimiento Fe y Constitución en 1926—, que también es una fecha simbólica para la unidad de la Iglesia.

Teniendo presente esta exigencia de flexibilidad, invitamos a utilizar estos materiales a lo largo de todo el año para expresar el grado de comunión que las Iglesias ya han alcanzado y para orar juntos con el fin de lograr la unidad plena, que es la voluntad de Cristo.

Adaptación del texto

Este material se ofrece dando por supuesto que siempre que sea posible se adaptará para ser utilizado localmente. Al hacerlo, se deberán tener en cuenta las prácticas litúrgicas y devocionales locales así como el propio contexto socio-cultural. Tal adaptación debería hacerse a través de una colaboración ecuménica. En algunos lugares estas estructuras ecuménicas para adaptar el material ya existen; en otros, esperamos que la necesidad de hacer esta adaptación se convierta en un estímulo para la creación de estas estructuras.

La Subcomisión Episcopal para Relaciones Interconfesionales y Diálogo Interreligioso de la Conferencia Episcopal Española ha adaptado estos textos añadiendo unas moniciones y peticiones para la celebración eucarística, así como una reflexión para la adoración al Santísimo —inspirada en el lema de la Semana de Oración— para su uso en las comunidades católicas.

El uso del material de la Semana de Oración

- Para las Iglesias y las comunidades cristianas que celebran juntas la Semana de Oración en un solo momento de oración, se ofrece un modelo de celebración ecuménica.
- Las Iglesias y las comunidades cristianas pueden igualmente incorporar a sus propias celebraciones oraciones y textos de la Semana de Oración. Las oraciones de la celebración ecuménica, del Octavario, u otras oraciones adicionales también pueden utilizarse según se considere oportuno en cada caso.
- Las comunidades que siguen la Semana de Oración en sus celebraciones cada día de la semana pueden usar el material propuesto para los ocho días.
- Las personas que deseen realizar estudios bíblicos sobre el tema de la Semana de Oración pueden usar los textos bíblicos y las reflexiones ofrecidas para el Octavario. Estas reflexiones diarias pueden terminar con una oración conclusiva de intercesión.
- Las personas que deseen orar en privado, pueden usar este material para focalizar sus intenciones, sintiéndose así en comunión con todos los que oran en el mundo por una mayor unidad visible de la Iglesia de Cristo.
- Las parroquias y comunidades católicas disponen de un material para ser utilizado en la celebración de la eucaristía diaria durante el Octavario de Oración por la Unidad, así como de una reflexión adaptada para la adoración al Santísimo Sacramento —estos materiales son propios de la adaptación realizada por la Conferencia Episcopal Española—.

TEXTO BÍBLICO PARA EL AÑO 2023 (Is 1, 12-18)

Cuando entráis en mi presencia y penetráis por mis atrios, ¿quién os exige esas cosas? No traigáis más ofrendas injustas, el humo de su cremación me resulta insoportable. Novilunio, sábado, asamblea... no soporto reuniones de malvados. Odio novilunios y fiestas, me resultan ya insoportables, intento en vano aguantarlos. Cuando tendéis las manos suplicantes, aparto mi vista de vosotros; por más que aumentéis las oraciones, no pienso darles oído; vuestras manos están llenas de sangre. Lavaos, purificaos; apartad de mi vista todas vuestras fechorías; dejad ya de hacer el mal. Aprended a hacer el bien, tomad decisiones justas, restableced al oprimido, haced justicia al huérfano, defended la causa de la viuda.

Venid y discutamos esto, dice el Señor. Aunque sean vuestros pecados tan rojos como la grana, blanquearán como la nieve; aunque sean como la púrpura, como lana quedarán.

Biblia Traducción Interconfesional (BTI)

INTRODUCCIÓN AL TEMA DEL AÑO 2023

Haz el bien; busca la justicia (cf. Is 1, 17)

Introducción

Isaías, contemporáneo a Amós, Miqueas y Oseas, vivió y profetizó en Judea durante el siglo VIII a.C., que fue el final de un período de florecimiento económico y de estabilidad política tanto para Israel como para Judea, ante la debilidad de las dos «superpotencias» de la época, Egipto y Asiria. Sin embargo, también fue un período en el que la injusticia, la inequidad y las desigualdades eran rampantes en ambos reinos.

Este período también vio prosperar la religión como un ritual y una expresión formal de la creencia en Dios, expresada en las ofrendas y sacrificios del Templo. Esta religión formal y ritual era presidida por los sacerdotes, que también eran los beneficiarios de la generosidad de los ricos y poderosos. Debido a la proximidad física y la interrelación entre el palacio real y el Templo, el poder y la influencia quedaron casi por completo en manos del rey y los sacerdotes, ninguno de los cuales, durante este período, defendió a aquellos que estaban soportando la opresión y la inequidad. En la cosmovisión de este tiempo —algo que se repite a lo largo de la historia—, los ricos y quienes hacían numerosas ofrendas se consideraban como buenos y bendecidos por Dios, mientras que los pobres, que no podían hacer muchas ofrendas, eran vistos como gente malvada y maldecida por Dios. Los pobres eran frecuentemente denigrados por su incapacidad económica para participar plenamente en la liturgia del Templo.

Isaías profetizó en este contexto, tratando de despertar la conciencia del pueblo de Judea ante esta situación. En lugar de encumbrar la religiosidad contemporánea como una bendición, Isaías la consideró como una herida abierta y un sacrilegio ante el Todopoderoso. La injusticia y la desigualdad condujeron a la fragmentación y la desunión. Sus profecías denunciaron las estructuras políticas, sociales y religiosas y la hipocresía de los sacrificios ofrecidos al tiempo que se oprimía a los pobres. Habló con vigor contra los líderes corruptos y a favor de los desfavorecidos, poniendo solo en Dios la fuente del derecho y la justicia.

El grupo de trabajo designado por el Consejo de Iglesias de Minnesota eligió un versículo del primer capítulo del profeta Isaías como el texto central de la Semana de Oración: «aprended a hacer el bien, tomad decisiones justas, restableced al oprimido, haced justicia al huérfano, defended la causa de la viuda» (1, 17).

Isaías enseñó que Dios demanda de todos nosotros derecho y justicia en todo momento y en todos los ámbitos de la vida. En nuestro mundo se encuentran también hoy muchos de los desafíos de la división que Isaías denunció en su predicación. La justicia, el derecho y la unidad emanan del profundo amor de Dios por cada uno de nosotros, y expresan quién es Dios y cómo espera que nos relacionemos entre nosotros. El mandamiento de Dios de crear una nueva humanidad «de toda nación, raza, pueblo y lengua» (Ap 7, 9) nos impele a la paz y la unidad que Dios desea para su creación.

El lenguaje del profeta con respecto a la religiosidad de la época es implacable: «No traigáis más ofrendas injustas, el humo de su cremación me resulta insoportable [...] Cuando tendéis las manos suplicantes, aparto mi vista de vosotros» (vv. 13.15). Una vez que ha pronunciado estas duras condenas, diagnosticando estos abusos, Isaías ofrece el remedio para estas iniquidades. Él instruye al pueblo de Dios diciendo: «Lavaos, purificaos; apartad de mi vista todas vuestras fechorías; dejad ya de hacer el mal» (v. 16).

Hoy en día, la separación y la opresión continúan manifestándose cuando a determinados grupos o clases se les otorgan privilegios por encima de los demás. El pecado del racismo es evidente en cualquier creencia o práctica que distinga o eleve a una «raza»¹ sobre otra. Cuando va acompañado o sostenido por desequilibrios en el poder, el prejuicio racial se extiende más allá de las relaciones individuales hacia las estructuras mismas de la sociedad, lo que conlleva la perpetuación sistémica del racismo. Su existencia ha beneficiado injustamente a algunos, incluidas las Iglesias, y ha oprimido y excluido a otros, simplemente por el color de su piel y o por prejuicios culturales vinculados a la percepción de la «raza».

¹ Solo hay una raza, la raza humana. Sin embargo, debemos reconocer que el mito de la raza ha sido el causante del racismo. La raza no es biológica; es una construcción social que separa a la humanidad según rasgos físicos. Es importante reconocer que, si bien el término no se usa en todo el mundo, se ha utilizado como una herramienta para dividir y oprimir efectivamente a los grupos humanos.

Al igual que estas personas religiosas a quienes los profetas bíblicos denuncian con tanta vehemencia, hay cristianos que han apoyado o continúan apoyando y perpetuando los prejuicios, la opresión y la división. La historia muestra que, en lugar de reconocer la dignidad de cada ser humano creado a imagen y semejanza de Dios, los cristianos se han involucrado con demasiada frecuencia en estructuras de pecado como la esclavitud, la colonización, la segregación y el *apartheid*, que han despojado a otros de su dignidad por motivos espurios de raza. Tampoco dentro de las Iglesias, los cristianos han sido capaces de reconocer la dignidad de cada bautizado y han menospreciado a sus hermanos y hermanas en Cristo en función de una supuesta diferencia racial.

El Rvdo. Dr. Martin Luther King Jr. dijo de forma memorable: «Es una de las tragedias de nuestra nación, una de las tragedias vergonzosas, que las 11 en punto de la mañana de los domingos sea una de las horas más segregadas, si no la hora más segregada en la América cristiana». Esta afirmación muestra la convergencia entre la desunión de los cristianos y la desunión de la humanidad. Toda división tiene su raíz en el pecado, es decir, en actitudes y acciones que van en contra de la unidad que Dios desea para su creación. Trágicamente, el racismo es parte del pecado que ha dividido a los cristianos, y ha hecho que tengan que rezar separados y en distintos edificios, hasta el punto de la división entre las comunidades cristianas en determinados casos.

Desafortunadamente, las cosas no han cambiado mucho respecto al momento en que Martin Luther King pronunciara esta frase. La franja horaria de las 11:00 de la mañana, que es la más común para la liturgia del domingo, por lo general, sigue sin manifestar la unidad cristiana, sino más bien la división, por principios raciales, sociales y denominacionales. Como profetizó Isaías, esta hipocresía de las personas de fe ofende a Dios: «por más que aumentéis las oraciones, no pienso darles oído; vuestras manos están llenas de sangre» (v. 15).

Aprended a hacer el bien

En el pasaje de las Escrituras elegido para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos de 2023, el profeta Isaías nos enseña cómo debemos curar estos males.

Aprender a actuar con justicia exige una autorreflexión. La Semana de Oración es el momento perfecto para que los cristianos reconozcan que

las divisiones entre nuestras Iglesias y confesiones no pueden separarse de las divisiones de la familia humana. Orar juntos por la unidad de los cristianos nos permite reflexionar sobre lo que nos une y comprometernos a afrontar la opresión y la división que se da en la humanidad.

El profeta Miqueas señala que Dios ha establecido qué es el bien y especifica lo que quiere de nosotros: «respetar el derecho, practicar con amor la misericordia y caminar humildemente con tu Dios» (Miq 6, 8). Actuar con justicia implica el respeto hacia todas las personas. La justicia requiere un trato verdaderamente equitativo para abordar las desventajas históricas basadas en el concepto de «raza», género, religión y condición socioeconómica. Caminar humildemente con Dios obliga al arrepentimiento, a la reparación y, finalmente, a la reconciliación. Dios espera de nosotros la unidad en una responsabilidad compartida en equidad en favor de todos los hijos de Dios. La unidad de los cristianos debe ser signo y anticipo de la reconciliación de toda la creación. Sin embargo, la división entre los cristianos debilita la fuerza del signo, reforzando la división en lugar de sanar las rupturas del mundo, que es la misión de la Iglesia.

Buscad la justicia

Isaías aconseja a Judea que busque la justicia (v. 17), que supone el reconocimiento de la existencia de la injusticia y de la opresión en su sociedad. Él implora al pueblo de Judá que revoque este *status quo*. Buscar justicia requiere que nos enfrentemos a aquellos que infligen el mal a los demás. No es una tarea fácil y a veces conducirá al conflicto, pero Jesús nos asegura que defender la justicia frente a la opresión conduce al reino de los cielos. «Felices los que sufren persecución por cumplir la voluntad de Dios, porque suyo es el reino de los cielos» (Mt 5, 10). Las Iglesias deben reconocer cómo en muchas partes del mundo se han ajustado a las normas sociales y han guardado silencio o se han prestado a una complicidad activa con la injusticia racial. El prejuicio racial ha sido una de las causas de la división de los cristianos que ha desgarrado el cuerpo de Cristo. Las ideologías tóxicas, como la supremacía de los blancos o la doctrina del descubrimiento², han causado mucho daño, particularmente en América del Norte y

² La *doctrina del descubrimiento* resultó de una bula papal emitida por Alejandro VI (4.VI.1493), y fue omnipresente en todo el mundo beneficiando a las Iglesias en todos los sentidos con respecto a los descendientes de los pueblos indígenas y esclavizados. Justificó la toma de las tierras de los pueblos indígenas basándose en que las potencias colonizadoras «descubrieron» estas tierras.

en las tierras colonizadas en todo el mundo por las potencias europeas blancas a lo largo de los siglos. Como cristianos debemos estar dispuestos a romper con estos sistemas de opresión y a abogar por la justicia.

El año en el que el grupo de los redactores de Minnesota estaba preparando los textos para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos estuvo marcado por el mal y la opresión en sus muchas formas en todo el mundo. La pandemia de Covid-19 ha incrementado este sufrimiento en muchas regiones, especialmente en el hemisferio Sur, donde muchos han experimentado la carencia incluso de lo básico para subsistir, o no se ha dado la asistencia elemental. El autor del libro del Eclesiastés parecía estar hablando de la experiencia actual: «Volví a considerar todas las opresiones que se comenten bajo el sol. Ahí está el llanto de los oprimidos, ¡y no encuentran consuelo! La fuerza en manos de sus opresores, ¡y no encuentran consuelo!» (Ecl 4, 1).

La opresión es perjudicial para toda la raza humana. No puede haber unidad sin justicia. Al orar por la unidad de los cristianos, debemos reconocer la opresión de nuestra generación actual y estar dispuestos al arrepentimiento por nuestros pecados. Podemos hacer nuestro el mandato de Isaías: «lavaos, purificaos» (v. 16) porque «vuestras manos están llenas de sangre» (v. 15).

Restableced al oprimido

La Biblia nos dice que no se puede separar nuestra relación con Cristo de nuestra actitud hacia todo el pueblo de Dios, particularmente «del más pequeño de mis hermanos» (Mt 25, 40). Nuestro compromiso mutuo requiere que nos involucremos en *mishpat*, la palabra hebrea para referirse a la justicia restaurativa, abogando por aquellos cuyas voces no han sido escuchadas, desmantelando estructuras que crean y favorecen la injusticia, y construyendo otras que promuevan y garanticen que todos reciban un trato justo y se respeten sus derechos. Esta tarea, más allá de nuestros amigos, familiares y congregaciones, debe extenderse a toda la humanidad. Los cristianos están llamados a salir y escuchar los gritos de todos los que sufren, para comprender mejor y responder a sus historias de sufrimiento y sus situaciones traumáticas. El Rvdo. Dr. Martin Luther King Jr. a menudo decía que «un motín es el lenguaje de los no escuchados». Cuando surgen protestas y disturbios civiles, frecuentemente es porque las voces de los manifestantes no han sido escuchadas. Si las

Iglesias unen sus voces a las de los oprimidos, su grito por la justicia y la liberación se amplificará. Servimos y amamos a Dios y a nuestro prójimo sirviéndonos y amándonos unos a otros en unidad.

Haced justicia al huérfano, defended la causa de la viuda

Las viudas y los huérfanos ocupan un lugar especial en la Biblia hebrea, junto a los extranjeros, pues representan a los miembros más vulnerables de la sociedad. En el contexto de la prosperidad económica de la Judea de la época de Isaías, la situación de los huérfanos y las viudas era desesperada, ya que se les privaba de la protección y del derecho a poseer tierras y, por lo tanto, de la capacidad de mantenerse a sí mismos. El profeta llamó a la comunidad, que se regocijaba en su prosperidad, a no descuidar la defensa y la manutención de los más pobres y vulnerables. Esta llamada profética resuena en nuestro tiempo, y nos llama a preguntarnos: ¿quiénes son las personas más vulnerables de nuestra sociedad?

¿De quiénes son las voces que no se escuchan en nuestras comunidades? ¿Quién no está representado en la mesa? ¿Por qué? ¿Qué Iglesias y comunidades faltan en nuestros diálogos, nuestra acción común y nuestra oración por la unidad de los cristianos? Al orar juntos durante esta Semana de Oración, ¿qué estamos dispuestos a hacer con respecto a estas voces ausentes?

Conclusión

Isaías desafió al pueblo de Dios en su tiempo a aprender a hacer el bien *juntos*; para buscar juntos la justicia, para rescatar *juntos* a los oprimidos, para defender *juntos* al huérfano y a la viuda. El desafío del profeta se aplica igualmente a nosotros hoy. ¿Cómo podemos vivir nuestra unidad como cristianos afrontando los males e injusticias de nuestro tiempo? ¿Cómo podemos entablar un diálogo, aumentar la sensibilidad, la comprensión y el entendimiento recíproco de la propia experiencia vital?

Estas oraciones y encuentros del corazón tienen el poder de transformarnos, individual y colectivamente. Estemos abiertos a la presencia de Dios en todos estos encuentros en los que se obrará nuestra transformación, para dismantelar los sistemas de opresión y sanar los pecados del racismo. Juntos, trabajemos en la lucha por la justicia en nuestra sociedad. Todos pertenecemos a Cristo.

LA PREPARACIÓN DEL MATERIAL PARA LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS DE 2023

Tanto la elección del tema de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos para el año 2023, como la preparación de los materiales, ha sido llevado a cabo por un grupo de cristianos de los Estados Unidos de América (EEUU) convocado por el Consejo de Iglesias de Minnesota. En diciembre de 2020, el grupo se reunió por primera vez *online*, muchos se conocían y todos sabían del trabajo del Consejo de Iglesias de Minnesota, del que algunos eran líderes, además de ser miembros activos y/o pastores en sus propias congregaciones y comunidades. El grupo internacional encargado de preparar los materiales para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos de 2023, bajo el patrocinio del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y la Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias, se reunió con los delegados del Consejo de Iglesias de Minnesota en el Château de Bossey, Suiza, del 19 al 23 de septiembre de 2021.

Durante años, Minnesota ha tenido algunas de las peores disparidades raciales en la nación. Minnesota vivió en 1862 la mayor ejecución masiva en la historia de los Estados Unidos, cuando 38 miembros del pueblo indígena de Dakota fueron ahorcados en Mankato, el día después de Navidad, tras la Guerra entre Estados Unidos y Dakota. Mientras se preparaban para morir, los 38 cantaron el himno *Wakantankatakunitawa* (*Muchas y grandes*), cuya versión se incluye en la celebración ecuménica. Más recientemente, Minnesota ha sido también escenario de disturbios por cuestiones raciales. Sucedió cuando el mundo fue confinado en marzo de 2020 a causa del Covid-19, entonces el asesinato del joven afroamericano, George Floyd, a manos del oficial de policía de Minneapolis, Derek Chauvin, hizo salir a las calles a personas de todo el mundo con un mismo sentimiento de unidad y de indignación, para protestar por la injusticia que habían presenciado a través de sus pantallas de televisión. Chauvin, que fue despedido inmediatamente después de la agresión³, se

³ Chauvin fue despedido por el primer jefe de policía afroamericano de Minneapolis, Medaria Arradondo.

convirtió en el primer oficial de policía en la historia moderna condenado por asesinar a una persona negra en Minnesota.

La historia de maltrato de las comunidades de color en Estados Unidos ha creado amplias desigualdades y desavenencias entre las comunidades. En consecuencia, la historia de las Iglesias en los Estados Unidos incluye la cuestión racial como un factor importante de división eclesial. En otras partes del mundo, otras cuestiones no doctrinales juegan un papel similar. Por ello, la tarea teológica por la unidad de la Comisión de Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias ha procurado mantener en conexión la búsqueda de la unidad de las Iglesias y la destrucción de los muros de separación que se dan en la familia humana, como es el caso del racismo. Es por eso que la oración, especialmente la oración por la unidad de los cristianos, cobra un significado aún más importante cuando acontece en el corazón de la lucha contra lo que nos separa como seres humanos que hemos sido creados en igual dignidad, a imagen y semejanza de Dios⁴. El Consejo de Iglesias de Minnesota, que ya estaba involucrado en estas cuestiones raciales históricas, convocó a un grupo de trabajo que planificó el tema, las lecturas, la música y la celebración litúrgica para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos de este año.

El grupo de trabajo estaba compuesto por clérigos de distintas edades de Minnesota y líderes laicos que han estado trabajando en primera línea en esta situación complicada. Estos se hicieron cargo del cuidado espiritual y comunitario en la región y han sido testigos de las frustraciones y las lágrimas del pueblo de Dios. Los miembros de este grupo de trabajo representaban a muchas comunidades culturales y espirituales diferentes, y han incluido a las comunidades indígenas y afroamericanas que han estado en el centro de los recientes acontecimientos. Mientras se escribían estos materiales, estas comunidades continuaron experimentando ejecuciones extrajudiciales⁵, la muerte de niños debido al aumento de la violencia y las continuas privaciones como resultado de la pandemia.

Las reuniones de redacción *online* se convirtieron en un espacio seguro y sagrado en el que el grupo encontraba fuerza, apoyo y oración, a la vez que

⁴ Véase, por ejemplo: *Unity in Today's World – The Faith and Order Study on the Unity of the Church and the Unity of Humankind*, Geneva, WCC, 1978; *Church and World – The Unity of the Church and the Renewal of Human Community*, Geneva, WCC, 1990.

⁵ Se refiere a los asesinatos llevados a cabo por las autoridades estatales sin ningún proceso legal o judicial. Un ejemplo es el tiroteo de Daunte Wright en abril de 2021.

tenían que afrontar el ataque al Capitolio de Estados Unidos, el juicio del ex oficial Derek Chauvin y el aniversario del asesinato de George Floyd.

Los miembros del grupo de redacción eran hombres, mujeres, madres, padres, narradores de historias y curanderos. Todos ellos representaban diversas experiencias litúrgicas y expresiones espirituales, tanto de los pueblos indígenas de los Estados Unidos como de las comunidades que han emigrado de manera forzada o voluntaria, con diferentes niveles de apreciación de su propia historia lingüística y cultural, pero que coinciden en llamar hogar a esta región. Los miembros representaban regiones urbanas y suburbanas, así como a sus comunidades cristianas. Esta diversidad permitió una profunda reflexión y solidaridad con las distintas perspectivas.

Los miembros del grupo de redacción de Minnesota tienen la esperanza de que sus vivencias personales de racismo y denigración del ser humano sirvan como testimonio de la falta de humanidad que se da entre los hijos de Dios. También, como cristianos que encarnan el don de la unidad de Dios, tienen un profundo anhelo interior de abordar y erradicar las divisiones que nos impiden comprender y experimentar que todos somos miembros de Cristo.

Participantes en el Equipo Internacional

| | |
|--|--|
| Rvdo. Padre Martin Browne, OSB | Abadía de Glenstal (Irlanda) |
| Sra. Anne-Noëlle Clément | Unidad Cristiana (Francia) |
| Rvdo. Anthony Currer | Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (Vaticano) |
| Dr. Masiwa R. Gunda | Programa ejecutivo para la abolición del Racismo, la Discriminación y la Xenofobia – CMI (Suiza) |
| Rvdo. Dr. Odair Pedroso Mateus | Director de Fe y Constitución – CMI (Suiza) |
| Rvdo. Padre James Puglisi, SA Fraile de la Expiación | Centro Pro Unione (Italia/EE.UU.) |
| Rvdo. Dr. Mikie Roberts | Programa ejecutivo para la Vida Espiritual – CMI (Suiza) |
| Rvdo. Dr. Jochen Wagner | Grupo de trabajo de las Iglesias cristianas en Alemania (Alemania) |

Participantes del Consejo de Iglesias de Minnesota

| | |
|-------------------------------|---|
| Rvdo. Dr. De Wayne L. Davis | Pastor, Iglesia Unidad de Cristo de Plymouth, South Minneapolis |
| Rvdo. Jia Starr Brown | Pastor, Iglesia de la Primera Alianza, Minneapolis |
| Rvdo. Anthony Galloway | Pastor, Iglesia Metodista Africana de San Marcos, Duluth, Minnesota |
| Rvdo. Stacy L. Smith | Anciano Presidente, Iglesia Episcopal Metodista Africana del Distrito de St. Paul/Minneapolis |
| Sra. Leslie E. Redmond Esq. | Fundadora de Don't Complain Activate y Presidenta de Minneapolis NAACP |
| Rvdo. Dr Kelly Sherman Conroy | Iglesia Luterana de la Natividad, Minnesota |
| Rvdo. Jim Bear Jacobs | Consejo de Iglesias de Minnesota |
| Rvdo. Antonio Machado | Iglesia Evangélica Luterana de América |
| Dra. Cynthia Bailey Manns | Directora de Adult Education, Santa Juana de Arco, Iglesia Católica |
| Rvdo. Dr. Curtiss De Young | CEO Consejo de Iglesias de Minnesota |
| Rvda. Dra. Amy Gohdes-Luhman | Pastora, Iglesia Waconia Moravia, Waconia Minnesota |

CELEBRACIÓN ECUMÉNICA

Instrucciones para quienes preparen la celebración

El motivo del río/ agua tiene una fuerte relevancia cultural para el comité local que elaboró estos recursos para la celebración. En el contexto de Minnesota, el río y el agua han sido signos tanto de su génesis cultural como del genocidio en momentos claves de la historia de esta región.

Este motivo también tiene un significado teológico y litúrgico. La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos (SOU) en el hemisferio norte se celebra en enero, poco después de que muchas tradiciones conmemoren el bautismo del Señor. Esta convicción de que todos pertenecen y son miembros de una comunión de amor ya existente y que avanza hacia su plenitud, alimenta el trabajo por la justicia social, en particular por la justicia racial, y es una llamada a dar testimonio público y defender como co-creadores con Dios la paz y la justicia en toda la creación.

En otras partes del mundo, la SOU tiene lugar en torno a Pentecostés, cuando celebramos el nacimiento de la Iglesia y somos edificados como piedras vivas del Cuerpo de Cristo. La Iglesia es instituida por el Espíritu en medio de la diversidad y está dotada con el poder unificador y profetizador del Espíritu Santo. La unidad en la diversidad y este poder unificador y profetizador alimentan la obra de la justicia, dejando en claro nuestra humanidad común y dándonos la capacidad de comunicarnos, a pesar de las diferencias, así como la capacidad de dar testimonio de y a través del poder de Dios.

La conexión entre la piedra y el agua en el contexto de la Minnesota nativa trata de expresar el valor y la importancia de la vida. En la sabiduría de la América nativa, el agua y la piedra son realidades sagradas. El agua es vida y las piedras representan el carácter sagrado de la tierra sobre la que se han cimentado muchas generaciones. Toda la creación está dotada con el Espíritu de Dios, por lo tanto, todos estamos relacionados. Se usarán dos símbolos durante la celebración ecuménica: el *agua*, que representa el bautismo en la nueva vida, y la *piedra*, que simboliza nuestra historia personal y ancestral.

Después de saludar a la asamblea, hacemos una pausa para un momento de confesión y perdón que incorpora el texto principal para la

Semana de Oración (Is 1, 12-18). Mientras se realiza este rito, como parte del acto penitencial, el presidente vierte una jarra de agua en la pila bautismal (o una palangana) durante la lectura de los versículos 16 y 17. Es importante que esto se haga lentamente y pueda oírse, para que la asamblea medite sobre el significado de lo que se está diciendo y lo que se está recordando simbólicamente. Después de la confesión y la petición de perdón, sigue una oración, un himno y la liturgia de la Palabra.

La homilía o el sermón debe estar basada en el texto de Isaías, y vincular el problema de la unidad cristiana y la injusticia social tanto individual como institucional o sistémica. La marginación de las personas por su «raza», cultura o lengua desgarran el tejido de la comunidad humana y es motivo de desunión en nuestra comunidad cristiana. La unidad cristiana debe ser fuerte y visible, de manera que manifieste que el mismo Espíritu recibido en nuestro bautismo genera unidad a partir de la rica diversidad de la creación de Dios y que este es el plan de Dios para la unidad del género humano.

La homilía también ha de introducir el acto simbólico siguiente. Todos los presentes habrán recibido una piedra a su llegada. Las comunidades que planteen la celebración de manera conjunta podrían invitar a dos o tres personas que narren historias sobre la injusticia racial y sobre cómo la unidad de los cristianos puede ayudar a la superación de la injusticia. Después de cada historia, cada uno de ellos colocará su piedra alrededor de una cruz o vela encendida, símbolo de Cristo, la piedra angular. Este rito debe programarse para que tenga una duración de unos 15 minutos. Al final de este acto simbólico, el presidente puede invitar a la asamblea a continuar compartiendo sus historias personales tras la celebración.

La liturgia concluye con las plegarias de intercesión, la oración conjunta del Padre Nuestro, la bendición y la despedida. Hay indicaciones para la música en diferentes puntos de la celebración y algunos textos o himnos sugeridos se encuentran en el apéndice.

Esta celebración ecuménica tiene un orden simple que se puede adaptar a las situaciones y tradiciones locales para permitir la diversidad de expresión, y admite su ampliación, así como el añadido de otros elementos propios de los ritos y oraciones locales. A través de estos textos, se pretende transmitir los sentimientos, las luchas y la esperanza de los descendientes actuales de los afroamericanos e indígenas esclavizados que

residen en Minnesota. Esto se acentuará en particular en los himnos y canciones elegidos para el culto.

P: Presidente

L: Lector

A: Asamblea

Preludio

Monición de entrada

Hermanos y hermanas, nos reunimos aquí en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Por las aguas del bautismo, hemos llegado a ser miembros del cuerpo de Cristo, sin embargo, el pecado ha provocado entre nosotros dolor y sufrimiento.

No hemos logrado hacer el bien.

No hemos buscado la justicia en momentos de severa opresión, ni hemos obedecido el mandato de Dios de cuidar a la viuda y al huérfano (Is 1, 17).

Reflexionemos juntos sobre nuestras acciones o falta de acción, y aprendamos a hacer el bien y buscar la justicia.

Necesitamos la gracia de Dios para superar nuestras divisiones y para arrancar de raíz los sistemas y estructuras que han contribuido a la fractura de nuestras comunidades.

Nos reunimos para orar por el fortalecimiento de la unidad que experimentamos como cristianos, y para «abrir nuestros corazones, para que podamos ser audaces en encontrar las riquezas de la inclusión y los tesoros de la diversidad entre nosotros. Oremos con fe»⁶.

Himno

Many and great, Oh, God (Dakota Hymn) u otro himno apropiado.

⁶ Rvdo. Dr. Martin Luther King Jr.

Palabras de bienvenida

Invitación a la confesión y al perdón

Confesión y perdón siguiendo la lectura de Is 1, 12-18

P Estamos invitados a confesar nuestros pecados con las palabras del profeta Isaías.

L 1 Cuando entráis en mi presencia y penetráis por mis atrios, ¿quién os exige esas cosas? No traigáis más ofrendas injustas, el humo de su cremación me resulta insoportable (12-13a).

A Perdónanos Señor cuando venimos a orar sin ser humildes ante ti.

Silencio

L 2 Novilunio, sábado, asamblea... no soporto reuniones de malvados. Odio novilunios y fiestas, me resultan ya insoportables, intento en vano aguantarlos (13b-14).

A Pedimos perdón por la complicidad de nuestras Iglesias en los males del colonialismo.

Silencio

L 3 Cuando tendéis las manos suplicantes, aparto mi vista de vosotros; por más que aumentéis las oraciones, no pienso darles oído; vuestras manos están llenas de sangre (15).

A Pedimos perdón por nuestros pecados de injusticia y opresión que destruyen la armonía de la diversidad de tu creación.

Silencio

(El presidente vierte lentamente una jarra de agua en la pila bautismal u otro recipiente durante la lectura).

L 4 Lavaos, purificaos; apartad de mi vista todas vuestras fechorías; dejad ya de hacer el mal, aprended a hacer el bien, tomad decisiones justas, restableced al oprimido, haced justicia al huérfano, defended la causa de la viuda (16-17).

A Como hemos sido lavados en las aguas vivificadoras del bautismo, perdónanos de nuevo y haz que nos reconciliemos unos con otros y con la creación.

Silencio

L 5 Venid y discutamos esto, —dice el Señor—. Aunque sean vuestros pecados tan rojos como la grana, blanquearán como la nieve; aunque sean como la púrpura, como lana quedarán (v. 18).

P Que Dios, en su misericordia, os liberte de vuestros pecados para que podáis actuar con justicia, amar la bondad y caminar con humildemente ante Dios.

Silencio

P Dios Todopoderoso escucha nuestras oraciones, ten misericordia de nosotros y perdona nuestros pecados.

A Demos gracias a Dios.

Oración

Dios de todo lo creado, te damos gracias con todo nuestro cuerpo y nuestro corazón por poder presentarnos ante ti para confesar nuestros pecados de injusticia y división.

Estamos reunidos ante ti como familia santa unida en la belleza de la diversidad de tu creación: unos procedentes de pueblos indígenas, otros descendientes de esclavos, otros de esclavizadores, otros migrantes, otros refugiados, pero todos miembros del único cuerpo de Cristo.

Te alabamos porque a través de las aguas vivas del bautismo nuestros pecados, rojos como escarlata, fueron lavados y fuimos sanados, y llegamos a formar parte de nuestra querida comunidad, la familia de Dios. Te damos gracias y te alabamos, Dios creador.

Hacemos este camino juntos, con nuestro corazón en fiesta y nuestros ojos atentos para comprender y entender cada vez mejor aquella sabiduría divina que se hace presente y se transmite en todos los pueblos. Ayúdanos a abrazar la unidad entre nosotros, y haznos tomar conciencia de que somos una única familia reunida por el Espíritu Santo, en medio de tu creación. **Amén.**

Himno

Wadeinto de water u otro himno apropiado.

Epístola: Efesios 2, 13-22

Salmo 42 (*responsorial*)

L Como la gacela suspira por torrentes de agua
así, Dios mío, suspiro yo por ti.
Estoy sediento de Dios, del Dios vivo,
¿cuándo llegaré a ver el rostro de Dios?

A En Dios pondré mi esperanza, no cesaré de alabarlo.

L Mi llanto es mi alimento día y noche
mientras no dejan de preguntarme:
«¿Dónde está tu Dios?».
Siento gran tristeza al recordar
cómo avanzaba yo entre el gentío,
llevándolos a la casa de Dios
entre vítores de gozo y alabanza
en medio de una muchedumbre en fiesta.

A En Dios pondré mi esperanza, no cesaré de alabarlo.

L ¿Por qué estoy abatido?
¿Por qué estoy tan turbado?
En Dios pondré mi esperanza,
no cesaré de alabarlo.
¡Él es mi Dios salvador!
Estoy abatido.

A En Dios pondré mi esperanza, no cesaré de alabarlo.

L De día el Señor envía su amor,
de noche un canto me acompaña,
una oración al Dios de mi vida.
Pregunto a Dios, mi roca:
«¿Por qué me has olvidado?
¿Por qué he de andar afligido
por el acoso del enemigo?».

A En Dios pondré mi esperanza, no cesaré de alabarlo.

L Mis huesos están dañados,
 mis adversarios me insultan
 y no dejan de preguntarme:
 «¿Dónde está tu Dios?».
 ¿Por qué estoy abatido?
 ¿Por qué estoy tan turbado?

A En Dios pondré mi esperanza, no cesaré de alabarlo.

Lectura del Evangelio Mt 25, 31-40

Himno

Come thou fount of every blessing u otro himno apropiado.

Homilía / Sermón

(Momento de silencio o himno)

Piedras e historias

Los dos o tres narradores de historias identificados están invitados a presentarse.

P Escuchemos algunas historias. Como piedras vivas, somos testigos de historias que permanecerán. Con cada historia, el cuerpo de Cristo está siendo construido y edificado. Nuestras historias están entrelazadas con la historia de Cristo, la piedra angular de nuestra unidad cristiana. Así como Dios nos ha creado para estar en comunión, así también nuestras historias están relacionadas. Reflexionemos mientras escuchamos estas historias, cada uno sosteniendo nuestra piedra.

Los narradores dan su testimonio. Después de cada historia, cada uno de ellos colocará una piedra alrededor de una cruz o vela encendida, símbolo de Cristo, que es la piedra angular. La asamblea se une con la siguiente respuesta:

A Me comprometo a responder a la llamada de Isaías a «hacer el bien y buscar la justicia».

Himno

What a fellowship, what a joy divine u otro himno apropiado.

Plegarias de intercesión

P Con fe y confianza, nos ponemos en oración ante Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo:

Dios Creador, hoy experimentamos las consecuencias de aquellas acciones que han hecho que la vida sea para unos insostenible mientras otros gozan de la sobreabundancia. Enséñanos a saber utilizar responsablemente los recursos que nos has dado para el beneficio de todos y el respeto de tu creación. La creación gimiendo te aclama.

A Enséñanos y muéstranos el camino.

P Dios compasivo, ayúdanos a reparar el daño que nos hemos hecho unos a otros y las divisiones que hemos provocado en tu pueblo. Así como Cristo Jesús exhaló el Espíritu Santo sobre los discípulos para dar comienzo a la comunidad de la nueva creación, envía tu gracia para sanar nuestras divisiones y regalarnos la unidad por la que Jesús oró.

A Enséñanos y muéstranos el camino.

P Cristo, camino, verdad y vida, que encarnaste la justicia en tu ministerio sobre la tierra, haciendo el bien, derribando los muros que nos dividen y los prejuicios que nos encarcelan. Abre nuestros corazones y mentes para reconocer que, aunque somos muchos, somos uno en ti.

A Enséñanos y muéstranos el camino.

P Espíritu Santo, que recreas la faz de la tierra. La cumbre de las montañas, el trueno del cielo, las aguas tranquilas del lago nos hablan.

A Porque todos estamos en comunión.

P La debilidad de las estrellas, la frescura de la mañana, las gotas de rocío en la flor nos hablan.

A Porque estamos en comunión.

P Las voces de los pobres, de los oprimidos y de los marginados nos hablan.

A Porque estamos en comunión.

P Pero sobre todo, porque nuestros corazones pueden elevarse hacia ti clamando 'Abba, Padre' al decir:

A Padre nuestro...

Oración final

P Dios eterno, mira estos rostros reunidos en asamblea santa y envíalos donde tú quieras.

Anímalos por tu Espíritu Santo a continuar contando sus historias, a hacer el bien y a buscar la justicia por amor a tu creación a través de sus actos.

Sostenlos para que puedan ser uno, y así el mundo crea que tú envías-te a tu único Hijo Jesús para la vida del mundo.

Envío

P El Señor te bendiga y te guarde;
el Señor haga brillar su rostro sobre ti y te muestre su misericordia.
El Señor alce sobre ti su rostro.
Y te conceda su paz. **Amén.**

Himno

Lift every voice and sing u otro himno apropiado.

APÉNDICE⁷

Himno *Many and great, O God (Dakota Hymn)*⁸

- 1 Wakantankatakunitawatankayaqaota;
mahpiya kin eyahnakeça,
maka kin he duowanca;
mniowancašbeyawankecin, henaoyakihi.
- 2 Woehdakunitawa kin he minagi kin quwo;
mahpiya kin iwankamyati,
wicowašteyuhananka,
wiconi kin he mayaqu nun, owihankewanin.
- 1 Muchas y grandes tus obras son. Creador de cielo y tierra.
Tu mano puso estrellas al cielo,
montes y llanos has esparcido.
Por tu palabra el agua brotó, tu voz escucha el mar
- 2 Que entre nosotros tú siempre estés. Sé tú el principal.
En medio nuestro ven a morar,
contigo esté el don de la vida.
Bendiciones con vida sin fin. Vida eterna en ti.

Traductor: Philip Frazier; Autor: Joseph Renville (1842)

⁷ Estos himnos han sido sugeridos por el grupo de redacción del Consejo de Iglesias de Minnesota, que preparó el primer proyecto de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos de 2023, y se publican bajo su responsabilidad.

⁸ Este himno fue cantado por treinta y ocho prisioneros de guerra de Dakota cuando fueron llevados a la ejecución en Mankato, Minnesota, el 26 de diciembre de 1862. Esta canción fue publicada por primera vez en el *Dakota Indian Hymnal* (1916) y es quizás el único himno nativo americano que se canta en casi toda América del Norte más allá de su cultura original de Dakota. El autor, Joseph Renville, era indígena de Dakota y el traductor de este himno es Francis Philip Frazier.

Joseph R. Barrille

Native American



Man - y and great, O God, are your things. Mak - er of earth and sky.
 Zahl - reich und groß ist, Gott, was du schafst, Er - de und Him - mels - welt!
 Ma - chas y gran - des tus o - bras son. Crea - dor de cie - lo y tierra.



Your hands have set the heav - ens with stars; your fin - gers spread the moun - tains and plains.
 Dei - ne Hand weist den Ster - nen die Bahn, du gabst Ge - stalt den Ber - gen, dem Tal.
 Tu ma - no pu - so es - tre - llas al cie - lo mon - tes y lla - nos has es - par - ci - do,



Lo, at your word the wa - ters were formed, deep seas o - bey your voice.
 Ja, auf dem Wort des Was - ser sich teilt, Mee - re ge - hor - chen dir.
 pec tu pu - la - bra el a - guo bro - tó, tu voz es - cu - cha el mar.

hand drum or tom-tom

2. Grant unto us communion with you,
 you star abiding one;
 come unto us and dwell with us,
 with you are found the gifts of life.
 Bless us with life that has no end,
 eternal life with you.

2. Wir bitten, gib Gemeinschaft mit dir,
 du bist das Licht, das bleibst.
 Komme zu uns und wohne bei uns,
 du hältst des Lebens Gaben bereit.
 Segne mit Leben, das nie vergeht,
 das ewig lebt bei dir.

2. Que entre nosotros tu siempre estés
 Sé tú el principal
 En medio nuestro ven a morar
 contigo está el don de la vida
 Bendicenos con vida sin fin
 Vida eterna en ti.

English, paraphrased by Philip Frazier. German, Dieter Thierwön, © Strube-Verlag GmbH, Petruskofers: 24, D-80336 München, Germany. Spanish, Juan A. Gattioni, CLAJ, 1406 Buenos Aires, Argentina.

Himno *Wade into the water*⁹

Wade in the water

African American Spiritual
 or Jubilee Anthology

Traditional

Wade in the wa - ter, wade in the wa - ter chil - dren, wade in the wa - ter,
 God's got na trou - ble the wa - ter. See that boat all dressed in white,
 See that boat all dressed in red,
 If you don't be - lieve I've been re - deemed,
 God's got na trou - ble the wa - ter. The lead - er must be the
 Looks like the hand that
 Just hit low me down to
 Is - rael - ite, God's got na trou - ble the wa - ter.
 Mo - ses led,
 Jer - dan's stream,

© BETHLEHEM Publications, Inc.

⁹ Este es un Espiritual Afroamericano compuesto por Frederick J. Work, John Wesley Work Jr. (1901) y basado en la narración de Juan 5, 2-9. Para los esclavizados, esta canción representaba las luchas de la vida y el empoderamiento de la libertad. Dentro del contexto de las aguas «turbulentas» de la vida hay aguas sanadoras, porque Dios está en medio de la agitación.

Himno *Come thou fount of every blessing*

Robert Robinson

J. Wyeth Repository of Sacred Music 1813: USA

1. Come, thou Fount of ev - ery bless - ing tune my heart to sing thy
 2. Here I raise my E - be - ne - zer: "Hi - ther to thy help I've
 3. O to grace how great a deb - tor dai - ly I'm con - strained to

grace: streams of mer - cy, nev - er ceas - ing call for
 come: And I hope, by thy good pleas - ure safe - ly
 be. Let that grace now, like a fet - ter bind my

songs of loud - est praise. Teach me some me - lo - dious
 to ar - rive at home Je - sus sought me when a
 wan - dering heart to thee. Prone to wan - der, Lord, I

son - net sung by flam - ing tongues a - bove. Praise the
 stran - get wan - dering from the fold of God. He, to
 feel it, Prone to leave the God I love. Here's my

mount, I'm fixed up - on it, mount of thy un - chang - ing love
 re - scue me from dan - ger in - ter - posed his pre - cious blood.
 heart, O take and seal it. Seal it for Thy courts a - bove.

Himno *What a fellowship, what a joy divine*¹⁰

Elisha Hoffman

Anthony J. Showalter: USA

1. What a fel - low - ship, what a joy di - vine,
 2. Oh, how sweet to walk in this pil - grim way,
 3. What have I to dread, what have I to fear,
 lean - ing on the ev - er - last - ing arms; what a bless - ed - ness,
 lean - ing on the ev - er - last - ing arms; oh, how bright the path
 lean - ing on the ev - er - last - ing arms I have bless - ed peace
 what a peace is mine, lean - ing on the ev - er - last - ing arms.
 grows from day to day, lean - ing on the ev - er - last - ing arms.
 with my Lord so near, lean - ing on the ev - er - last - ing arms.
 Lean - ing lean - ing, safe and se - cure from all a - larms;
 lean - ing lean - ing, lean - ing on the ev - er - last - ing arms.

¹⁰ Este himno, escrito en 1887 por E. A. Hoffman, fue inspirado por el texto del Deuteronomio 33, 27. Está destinado a ayudar a contemplar lo que significa encontrar refugio en los brazos de nuestro Padre celestial en tiempos de temor y prueba, y permitir que el gozo y la paz de Dios reemplacen nuestra soledad y ansiedad.

Himno final *Lift every voice and sing*¹¹

James Weldon Johnson

J. Rosamond Johnson: African-American

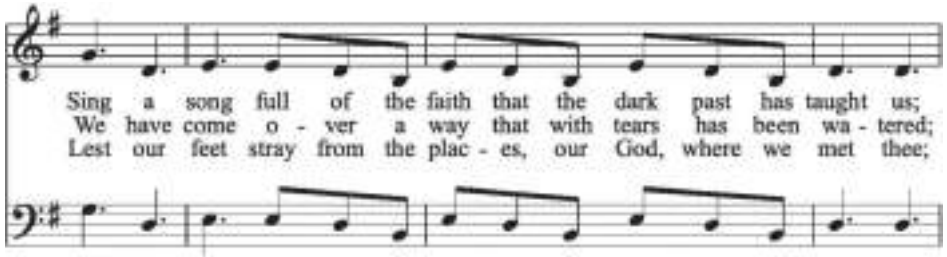
1. Lift ev - ery voice and sing till earth and heav - en
 2. Ston - y the road we trod, bit - ter the chas - tening
 3. God of the wea - ry years, God of our si - lent

ring, ring with the har - mo - nies of lib - er -
 rod, felt in the days when hope un - born had the
 tears, Thou who hast brought us thus far on the

ty. Let our re - joic - ing rise high as the lis - tening
 died; yet, with a stead - y best, have not our wea - ry
 way; Thou who hast by thy might led us in - to the

skies; let it re - sound loud as the roll - ing sea.
 feet come to the place for which our par - ents sighed?
 light; keep us for - ev - er in the path, we pray,

¹¹ Este es un Espiritual del Jubileo Afroamericano que fue escrito por James Weldon Johnson (1900). A menudo se le conoce como el himno nacional negro en los Estados Unidos. La canción es una oración de acción de gracias por la fidelidad y la libertad para los esclavizados expresando un grito de liberación y afirmación para el pueblo afroamericano.



Sing a song full of the faith that the dark past has taught us;
We have come o - ver a way that with tears has been wa - tered;
Lest our feet stray from the plac - es, our God, where we met thee;

The image shows a musical score for a hymn. It consists of two staves: a treble clef staff at the top and a bass clef staff at the bottom. Both staves are in the key of D major, indicated by two sharps (F# and C#). The melody is written in a simple, hymn-like style with quarter and eighth notes. The lyrics are printed below the treble staff, aligned with the notes. The lyrics are: "Sing a song full of the faith that the dark past has taught us; We have come o - ver a way that with tears has been wa - tered; Lest our feet stray from the plac - es, our God, where we met thee;".

REFLEXIONES BÍBLICAS Y ORACIONES PARA EL OCTAVARIO

DÍA 1: *Aprended a hacer el bien*

Lecturas

Is 1, 12-18 Aprended a hacer el bien, tomad decisiones justas, restableced al oprimido, haced justicia al huérfano, defended la causa de la viuda.

Lc 10, 25-36 Le preguntó a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?».

Reflexión

Según Isaías, Dios quiere que Judá no solo practique la justicia, sino que abrace el principio de hacer siempre el bien. Dios quiere que no solo cuidemos a los huérfanos y las viudas, sino que obremos con justicia y busquemos el bien para ellos y para cualquier persona marginada por la sociedad. La palabra hebrea para bien es *yaw-tab'* y significa estar contento, alegre, ser agradable, hacer el bien, hacer algo hermoso.

Ser cristiano significa ser discípulo. Todos los cristianos están bajo la Palabra de Dios, aprendiendo juntos lo que es hacer el bien, y quiénes son los necesitados de solidaridad. A medida que la sociedad se vuelve más indiferente ante las necesidades de los demás, nosotros, como hijos de Dios, debemos aprender a hacer nuestra la causa de nuestros hermanos y hermanas oprimidos diciendo la verdad a los poderosos y, si es necesario, defendiéndolos para que puedan vivir en paz y con justicia. ¡Haciendo esto siempre actuamos con justicia!

Nuestro empeño en erradicar el pecado del racismo para poder ser sanados requiere de nosotros que estemos preparados y dispuestos para entrar en relación con nuestras hermanas y hermanos cristianos.

Unidad cristiana

Un doctor de la ley le preguntó a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?». La respuesta de Jesús exige de nosotros que miremos por encima de las divisio-

nes por motivos religiosos, tribales o nacionalistas para poder reconocer a nuestro prójimo necesitado. Los cristianos también deben ver más allá de estas divisiones que existen dentro de la familia cristiana para reconocer y amar a nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

Desafío

¿Quiénes son los marginados u oprimidos en tu sociedad? ¿Cómo podrían las Iglesias caminar juntas con estos hermanos y hermanas, responder a sus necesidades y hablar en su nombre?

Oración

Señor, llamaste a tu pueblo de la esclavitud a la libertad, danos fuerza y coraje para salir al encuentro de aquellos que están necesitados de justicia. Permítenos ver esta necesidad y proporcionar ayuda, y, a través de tu Espíritu Santo, reúnenos en el único redil de Jesucristo, nuestro pastor. Amén.

DÍA 2: *Cuando se hace justicia...*

Lecturas

Prov 21, 13-15 Cuando se cumple el derecho, el justo se alegra y los malhechores se echan a temblar.

Mt 23, 23-25 No se preocupan de lo más importante de la ley, que es la justicia, la misericordia y la fe.

Reflexión

Desde el principio, el libro de Proverbios se propone dar a conocer la sabiduría y la educación en «justicia, derecho y honradez» (1, 3). A través de sus oráculos de sabiduría, la llamada a actuar con justicia y a buscar la justicia es un estribillo constante que todos comparten y afirman rigurosamente, siendo más agradable a Dios que cualquier sacrificio. En una sola frase, que es una perla de sabiduría, el orador testifica que los justos se regocijan cuando se hace justicia. Pero la justicia molesta a quienes practican la iniquidad. Los cristianos, allende sus separaciones, deben estar unidos en alegría cuando se hace justicia, y han de estar preparados

cuando la práctica de la justicia conlleve la oposición de los demás. Cuando hacemos lo que el Señor nos pide y nos atrevemos a buscar la justicia, podemos encontrarnos insertos en un torbellino de resistencia y oposición a cualquier intento de hacer las cosas bien en favor de los más vulnerables que se encuentran entre nosotros.

Aquellos que se benefician de los sistemas y estructuras respaldadas por la idea de la supremacía de los blancos y otras ideologías como el sistema de castas o el «patriarcado», pondrán impedimentos a la justicia, incluso ejerciendo la violencia. Pero buscar la justicia es golpear el corazón de los poderosos, abriendo espacio para la recta y estable sabiduría de Dios en un mundo que se muestra con frecuencia impasible ante el sufrimiento. Aun así, hay alegría cuando se actúa con justicia. Hay gozo cuando se afirma que «la vida de los negros importa» y se persigue que se haga justicia con aquellos que son oprimidos, sometidos y explotados, que son los preferidos de Dios.

Hay alegría en la búsqueda de la reconciliación con otros cristianos, pues de esa manera podemos servir mejor a la proclamación del reino. Dejemos que esa alegría se manifieste a través de nuestras experiencias compartidas de la presencia de Dios en comunidad, en aquellos espacios conocidos y desconocidos donde descubrimos a Dios caminando con nosotros hacia la salvación, la reconciliación y la unidad en Cristo.

Unidad cristiana

Los líderes religiosos a los que Jesús se dirige en el pasaje del Evangelio se han acostumbrado y se han acomodado a las injusticias del mundo. Se sienten a gusto cumpliendo los preceptos religiosos del diezmo de la menta, el eneldo y el comino, pero descuidan las exigencias más importantes y más destabilizadoras de la justicia, la misericordia y la fidelidad. Del mismo modo, los cristianos nos hemos acostumbrado y acomodado a las divisiones que se dan entre nosotros. Somos fieles, en gran parte, a la observancia de los preceptos religiosos, pero descuidamos el desafiante deseo del Señor de que todos sus discípulos sean uno.

Desafío

¿Cómo pueden las congregaciones locales apoyarse mutuamente para resistir la oposición que puede derivarse de obrar con justicia?

Oración

Dios, tú eres la fuente de nuestra sabiduría. Te pedimos sabiduría y coraje para obrar con justicia y para enderezar aquello que está errado en nuestro mundo; te pedimos sabiduría y coraje para crecer en la unidad de tu Hijo, Jesucristo, que contigo y el Espíritu Santo, reina por los siglos de los siglos. Amén.

DÍA 3: *Haz justicia, ama la misericordia, camina humildemente*

Lecturas

- Mi 6, 6-8 Lo que el Señor exige de ti, ser mortal, tan solo respetar el derecho, practicar con amor la misericordia y caminar humildemente con tu Dios.
- Mc 10, 17-31 Maestro bueno, ¿qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?

Reflexión

Un nosotros, no un yo. El profeta advierte al pueblo lo que significa fidelidad a la alianza con Dios: «Lo que el Señor exige de ti, tan solo respetar el derecho, practicar con amor la misericordia y caminar humildemente con tu Dios». En hebreo bíblico, la justicia y la bondad (misericordia) no son diferentes u opuestas entre sí. De hecho, están unidas en una sola palabra, *mishpat*. Dios nos ha mostrado lo que es bueno, pidiéndonos que practiquemos la justicia amando la bondad y caminando humildemente con tu Dios. Caminar humildemente con Dios significa caminar junto a los demás y, por lo tanto, no se trata solo de algo individual: mi caminar, mi amor.

El amor al que Dios nos invita es siempre un amor que nos reúne en comunión: un nosotros, no un yo. Esta perspectiva marca la diferencia en el modo de «practicar la justicia». Como cristianos, actuamos con justicia para manifestar la presencia del reino de Dios en el mundo y, de esta manera, invitar a otros a entrar en este espacio de la bondad del amor de Dios. En el reino de Dios todos somos amados por igual como hijos de Dios, y como Iglesia de Dios estamos llamados a amarnos unos a otros como hermanos y hermanas e invitar a otros a participar de ese amor.

Practicar la justicia, amar la bondad y caminar humildemente con nuestro Dios es una llamada para todos los cristianos a trabajar juntos dando testimonio del reino de Dios en nuestras comunidades: como un nosotros, no como un yo.

Unidad cristiana

«Caminar humildemente» fue el gran desafío del joven rico que le preguntó a Jesús qué debía hacer para heredar la vida eterna. Había obedecido todos los mandamientos desde su juventud, pero no podía dar el paso para unirse a los discípulos de Jesús debido a su riqueza; estaba en deuda con sus posesiones. Qué difícil es para los cristianos soltar aquello que consideramos nuestras riquezas, que nos alejan de una riqueza mayor, la de unirnos a los discípulos de Jesús en la unidad de los cristianos.

Desafío

¿Cómo pueden nuestras Iglesias responder mejor a las necesidades de nuestros prójimos más vulnerables? ¿Cómo podemos hacer para que cada voz sea respetada en nuestras comunidades?

Oración

Dios de amor y misericordia, Ensancha nuestra mirada para que podamos comprender la misión a la que estamos llamados junto a nuestros hermanos y hermanas cristianas, de manera que mostremos la justicia y la bondad misericordiosa de tu reino. Ayúdanos a acoger a nuestros prójimos como tu Hijo nos acogió. Ayúdanos a ser más generosos al dar testimonio de la gracia que nos has concedido por tu liberalidad. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

DÍA 4: *Ahí está el llanto de los oprimidos*

Lecturas

Ecl 4, 1-5 Volví a considerar todas las opresiones que se cometen bajo el sol. Ahí está el llanto de los oprimidos, ¡y no encuentran con-

suelo! La fuerza en manos de sus opresores, ¡y no encuentran consuelo!

Mt 5, 1-8 Felices los que están tristes, porque Dios mismo los consolará.

Reflexión

«Ahí está el llanto de los oprimidos». Como se puede suponer, el escritor ha sido ya testigo de atrocidades como esta con anterioridad y con una escalofriante regularidad. Y, sin embargo, tal vez sea esta la primera vez que el escritor se ha fijado en las lágrimas de los oprimidos, se ha implicado plenamente en su dolor y en su humillación. Si bien es cierto que hay mucho que lamentar, una nueva mirada y una nueva visión supone un germen de esperanza: quizá esta vez sea la que conduzca definitivamente al cambio y marque un antes y un después.

Una joven miró y vio las lágrimas de los oprimidos. El video que grabó en su teléfono del asesinato de George Floyd en mayo de 2020 fue visto en todo el mundo y desató una ira sagrada, que llevó a la gente a presenciar y reconocer lo que los afroamericanos han vivido durante siglos: la subyugación indebida por parte de sistemas opresivos mientras tantos viandantes privilegiados en su ceguera pasaban de largo sin querer mirar. Reconocer esta dolorosa realidad ha llevado a una efusión global de compasión tanto en forma de oración como de protesta por la justicia.

La evolución de un simple mirar a un ver y comprender nos alienta a tomar parte activa en esta realidad terrena: Dios puede quitar las escamas de nuestros ojos para presenciar las cosas de maneras nueva y liberadora. A medida que esas escamas caen, el Espíritu Santo ofrece la intuición, y también la convicción para responder de una manera nueva y sin límites. Una de las acciones de las Iglesias y comunidades fue establecer una tienda de oración en la Plaza George Floyd, el lugar de su asesinato. De esta manera, estas Iglesias y comunidades se unieron para ofrecer consuelo a aquellos que lloraban y se sentían oprimidos.

Unidad cristiana

El relato de Mateo de las Bienaventuranzas comienza presentando a Jesús que mira a la multitud. En esa multitud ha debido ver a los constructores de la paz, a los pobres de espíritu, a los limpios de corazón, a hombres y

mujeres que lloraban, y a los que tenían hambre de justicia. En las bienaventuranzas, Jesús no solo ve el sufrimiento de las personas, sino que también les asigna una dignidad futura: hijos de Dios y herederos del reino de los Cielos. Como cristianos estamos llamados a mirar con atención el sufrimiento sagrado en que se encuentran nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

Desafío

¿Cómo es tu compromiso con los grupos cristianos que afrontan la opresión en tu vecindario? ¿Cómo pueden las Iglesias de tu localidad unirse para mostrar mayor solidaridad con aquellos que sufren la opresión?

Oración

Dios de justicia y bondad, quita las escamas de nuestros ojos para que podamos ver con sinceridad la opresión que nos rodea. Te lo pedimos en el nombre de Jesús que vio a las multitudes y tuvo compasión de ellas. Amén.

DÍA 5: *Cantos de Sion en tierra extraña*

Lecturas

Sal 137, 1-4 Quienes nos deportaron nos pedían canciones, alegría quienes nos estaban oprimiendo: «¡Cantadnos un canto de Sion!».

Lc 23, 27-31 Mujeres de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad, más bien, por vosotras mismas y por vuestros hijos.

Reflexión

El lamento del salmista se origina en el exilio de Judá en Babilonia, sin embargo, el dolor del exilio reverbera a través del tiempo y la cultura. Tal vez el salmista lanzó este canto hacia los cielos. Probablemente cada uno de estos versículos hayan sido pronunciados entre profundos sollozos de aflicción. Quizá este poema se escribiera fruto de un encogerse de hombros mostrando la indiferencia del que se ha instalado en la in-

justicia y se siente impotente para llevar a cabo un cambio significativo. Independientemente de cómo se hayan pronunciado estas palabras, la angustia de este pasaje encuentra resonancia en los corazones de aquellos que son tratados como extraños en otras tierras o en sus propias tierras.

La petición del salmo viene del opresor que reclama que lo haga reír y divertirse, a costa de unos cantos que reflejan un pasado «feliz». Esa exigencia ha llegado también a todas las personas marginadas a lo largo de la historia. Ya sea en espectáculos de juglares¹², o danzas de geishas¹³, o espectáculos de vaqueros e indios del Salvaje Oeste¹⁴, los opresores a menudo han exigido que las personas oprimidas actúen felices para garantizar su propia supervivencia. Su mensaje es tan simple como cruel; tus canciones, tus ceremonias, tu identidad cultural, lo que te hace sagradamente único, solo está permitido mientras está a nuestro servicio.

En este salmo se les da voz a las generaciones oprimidas. ¿Cómo podríamos cantar el canto del Señor mientras somos extranjeros en nuestra propia tierra? No cantamos para nuestros captores, sino para alabar a Dios. Cantamos porque no estamos solos, porque Dios nunca nos ha abandonado. Cantamos porque estamos rodeados de una nube de testigos. Los antepasados y los santos nos inspiran. Nos animan a cantar canciones de esperanza, canciones de libertad, canciones de liberación, canciones de una patria donde el pueblo es restaurado.

¹² Se cree que es la primera forma original de entretenimiento popular estadounidense, los espectáculos de juglares, se originaron en la década de 1830 como una combinación de *blackface*, una forma de maquillaje teatral empleado principalmente por personas blancas y producciones teatrales que representan apariencias despectivas y personajes de afroamericanos. Sin embargo, en la década de 1890, los artistas afroamericanos «se ennegrecieron», cantaron, bailaron y discutieron temas provocativos como el sexo en los «espectáculos de juglares de color» mientras sentían la responsabilidad adicional de contrarrestar los estereotipos de la identidad negra como risibles, primitivos y demasiado sensuales, lo que los llevó a desarrollar una autopresentación en el escenario que equilibraba los estereotipos racistas y los comentarios políticos.

¹³ En el siglo XVII, el papel de la geisha surgió en Japón como una «artista» que entretenía con danza, música, conversación y otros actos en varias ceremonias del té.

¹⁴ Después de la Batalla de Little Bighorn de 1876, Buffalo Bill Cody fundó el Wild West Show, un concurso itinerante de todos los temas del oeste, incluida una recreación de la última resistencia del General Custard. El mayor atractivo fueron los nativos americanos que parecían domesticados en lugar de salvajes, participando en los espectáculos mientras el gobierno estadounidense todavía estaba participando en la batalla en territorio indio.

Unidad cristiana

El Evangelio de Lucas muestra que las personas, muchas de ellas mujeres, siguen a Jesús incluso mientras carga con la cruz hacia el Calvario. Este seguimiento es un discipulado fiel. Además, Jesús reconoce las situaciones difíciles y el sufrimiento que tendrán que soportar por cargar con fidelidad sus propias cruces.

Gracias al movimiento ecuménico, los cristianos de hoy pueden compartir himnos, oraciones, reflexiones y perspectivas a través de sus propias tradiciones. Los acogemos mutuamente como dones que nacen de la fe y del seguimiento que hacen tantos cristianos, en medio de grandes luchas, que pertenecen a comunidades distintas a las nuestras. Estos dones compartidos son riquezas que deben ser atesoradas y dan testimonio de la fe cristiana que compartimos.

Desafío

¿Cómo planteamos las historias de antepasados y santos que vivieron entre nosotros y han cantado canciones de fe, esperanza y liberación desde el cautiverio?

Oración

Dios de los oprimidos, abre nuestros ojos al dolor que continúa siendo infligido a nuestras hermanas y hermanos en Cristo.

Que tu Espíritu nos dé el valor de cantar al unísono, y alzar nuestras voces con aquellos cuyo sufrimiento no es escuchado.

Te lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.

**DÍA 6: *Lo que hicisteis con uno de estos mis pequeños...
a mí me lo hicisteis***

Lecturas

Ez 34, 15-20 Buscaré a las ovejas perdidas y haré volver a las descarriadas; vendaré a las heridas y robusteceré a las débiles.

Mt 25, 31-40 Os aseguro que todo lo que hayáis hecho en favor del más pequeño de mis hermanos, a mí me lo habéis hecho.

Reflexión

En el Evangelio de Mateo, se nos recuerda que no podemos separar nuestro amor a Dios del amor a los demás. Amamos a Dios cuando alimentamos al hambriento, damos de beber al sediento, acogemos al extranjero, vestimos al desnudo, cuidamos al enfermo y visitamos al encarcelado. Cuando cuidamos y servimos al «más pequeño de mis hermanos», estamos cuidando y sirviendo a Cristo mismo.

Los años 2020 y 2021 hicieron visible el inmenso sufrimiento entre los miembros de la familia de Dios. La pandemia mundial de Covid-19, junto con las disparidades económicas, educativas y ambientales, nos impactó de tal manera que se necesitarán décadas para la recuperación. Expuso el sufrimiento individual y colectivo en todo el mundo y unió a los cristianos en amor, empatía y solidaridad. Mientras tanto, en Minnesota, el asesinato de George Floyd por el oficial de policía Derek Chauvin puso de manifiesto la continua injusticia racial. El grito de Floyd de «no puedo respirar» también fue el grito de muchos que sufren bajo el peso de la pandemia y la opresión.

Dios nos llama a honrar la sacralidad y la dignidad de cada miembro de la familia de Dios. Cuidar, servir y amar a los demás no muestra quiénes son ellos, sino quiénes somos nosotros. Como cristianos, debemos estar unidos en nuestra responsabilidad de amar y cuidar a los demás, pues nosotros mismos somos cuidados y amados por Dios. Al hacerlo, compartimos nuestra fe en las obras al servicio del mundo.

Unidad cristiana

El profeta Ezequiel describe a Dios, el Señor, como un pastor que cuida del rebaño reuniendo a los que se han desviado y vendando a los heridos. La unidad es el deseo del Padre para su pueblo y él continúa congregando en esta unidad, para que todos sean un mismo rebaño por la acción del Espíritu Santo. Por la oración nos abrimos para acoger al Espíritu que restaura la unidad de todos los bautizados.

Desafío

¿Cómo son invisibles los «más pequeños» para ti o tu iglesia? ¿Cómo pueden nuestras Iglesias trabajar juntas para cuidar y servir a «los más pequeños»?

Oración

Dios de amor, te damos gracias por tu infinito cuidado y amor hacia nosotros.

Ayúdanos a cantar cantos de redención.

Abre nuestros corazones para recibir tu amor y extiende tu compasión sobre toda la familia humana.

Te lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.

DÍA 7: Lo que ahora es así no tiene por qué seguir siéndolo

Lecturas

Jb 5, 11-16 Así el indigente vive con esperanza pues la maldad cierra su boca.

Lc 1, 46-55 Derribó a los poderosos de sus tronos y encumbró a los humildes.

Reflexión

Job estaba viviendo una buena vida e inesperadamente sufrió la pérdida de su ganado y sirvientes, y soportó la desolación por la muerte de sus hijos. Estaba sufriendo mental, corporal y espiritualmente. Todos experimentamos estos sufrimientos que afectan nuestras mentes, nuestros cuerpos y espíritus. Podemos alejarnos de Dios y de los demás. Podemos perder la esperanza. Sin embargo, como cristianos, estamos unidos en una misma fe de que Dios está con nosotros en medio de nuestro sufrimiento.

El 11 de abril de 2021 en Minnesota, Daunte Wright, un hombre afroamericano desarmado de veinte años fue asesinado a tiros por un oficial de policía blanco en un control rutinario de tráfico. Este incidente ocurrió durante el juicio de Derek Chauvin por el asesinato de George Floyd.

No es difícil sentirse desesperado cuando se nos recuerda una y otra vez que vivimos en una sociedad fracturada que no reconoce, respeta y protege en plenitud la dignidad humana y la libertad de todos los seres humanos. Según el P. Bryan Massingale, un destacado profesor de éti-

ca social especialista en justicia racial, «la vida social la hacen los seres humanos. La sociedad en la que vivimos es el resultado de elecciones y decisiones humanas. Esto significa que los seres humanos pueden cambiar las cosas. Aquello que los seres humanos rompen, dividen y separan, puede ser también sanado, unido y restaurado con la ayuda de Dios. Lo que ahora es no tiene por qué seguir siendo así, esa es la esperanza y el desafío».

En la oración, los cristianos hacen que sus corazones entren en armonía con el corazón de Dios, para amar lo que él ama y amar como él ama. Por tanto, la oración armoniza los corazones de todos los cristianos más allá de sus divisiones, para amar lo que Dios ama, a quienes él ama y como él ama, y para hacer que este amor se manifieste en nuestras obras.

Unidad cristiana

El *Magnificat* es el canto de alegría de María por todo lo que ve que Dios hace: restaurando el equilibrio entre los seres humanos al alzar a los humildes; reparando la injusticia al alimentar a los hambrientos; y recordando a Israel, su siervo. El Señor nunca olvida sus promesas ni abandona a su pueblo. Es fácil pasar por alto o subestimar la fe de aquellos que pertenecen a otras comunidades cristianas, particularmente si esas comunidades son pequeñas. Pero el Señor salva a su pueblo levantando a los humildes y reconoce el valor de cada uno. Estamos llamados a ver como él ve y a valorar a cada uno de nuestros hermanos y hermanas cristianos como él los valora.

Desafío

¿Cómo podemos unirnos en Cristo con la esperanza y la confianza de que Dios «cerrará la boca de la maldad»?

Oración

Dios de esperanza, ayúdanos a recordar que estás con nosotros en el sufrimiento.

Ayúdanos a encarnar la esperanza entre nosotros cuando la desesperanza venga a habitar sin más remedio en nuestros corazones.

Concédenos el don de estar arraigados en tu Espíritu de amor, mientras trabajamos juntos para erradicar toda forma de opresión e injusticia.

Concédenos el valor de amar lo que tú amas, a quienes tú amas y como tú amas, y de expresar este amor con nuestras obras. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

DÍA 8: *La justicia restaura la comunión*

Lecturas

Sal 82, 1-4 Haced justicia al huérfano y al pobre, defended al humilde y al necesitado

Lc 18, 1-8 ¿No hará Dios justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche?

Reflexión

El Libro de los Salmos es una compilación de oraciones, alabanzas, lamentaciones y enseñanzas de Dios para nosotros. En el Salmo 82, Dios reclama una justicia que defienda los derechos humanos básicos, propios de toda persona: libertad, seguridad, dignidad, salud, igualdad y amor. El Salmo también hace una llamada a derogar los sistemas de disparidad y opresión, y corregir cualquier tipo de injusticia, corrupción o explotación. Esta es la justicia que nosotros, como cristianos, estamos llamados a promover. Como comunidad cristiana, hemos de unir nuestras voluntades y nuestras acciones a las de Dios, al tiempo que él realiza su salvación en la creación. La división, incluida la que se da entre los cristianos, siempre tiene su raíz en el pecado, y la redención, por el contrario, siempre restaura la comunión.

Dios nos llama a encarnar nuestra fe cristiana para actuar tomando conciencia de una verdad esencial: que cada persona es valiosa, que las personas son más importantes que las cosas, y que la consideración de cada estructura institucional en la sociedad está en función de si supone una amenaza para la dignidad de las personas, o si, por el contrario, promueve su dignidad. Toda persona tiene el derecho y la responsabilidad de participar en la sociedad, buscando juntos el bien común y el bienestar de todos, especialmente de los humildes y los indigentes.

En *Jesús y los desheredados*, el Rvdo. Dr. Howard Thurman, que fue consejero espiritual del Rvdo. Dr. Martin Luther King Jr. afirma que: «Debe-

mos proclamar la verdad de que toda vida es una y que todos estamos unidos. Por lo tanto, es obligatorio que trabajemos por una sociedad en la que la persona más insignificante pueda encontrar refugio y descanso. Debéis poner vuestras vidas sobre el altar del cambio social para que dondequiera que estéis, allí esté cerca el Reino de Dios».

Unidad cristiana

Jesús narra la parábola de la viuda y del juez injusto para enseñar al pueblo a «orar en cualquier circunstancia, sin jamás desanimarse» (Lc 18, 1). Jesús ha ganado una victoria decisiva sobre la injusticia, el pecado y la división, y, como cristianos, nuestra tarea es acoger esta victoria, en primer lugar, en nuestros propios corazones a través de la oración y, en segundo lugar, en nuestras vidas a través de la acción. Que nunca nos desanimes, sino que sigamos pidiendo en oración el don de la unidad de Dios y que manifestemos esta unidad en nuestras vidas.

Desafío

Como pueblo de Dios, ¿cómo deben comprometerse nuestras Iglesias en la justicia que nos une amando y sirviendo a toda la familia de Dios?

Oración

Dios, creador y redentor de todas las cosas, enséñanos a mirarnos internamente para vivir arraigados en tu Espíritu de amor, para que podamos salir con sabiduría y valentía optando siempre por el camino del amor y la justicia.

Te lo pedimos en el nombre de tu Hijo, Jesucristo, en la unidad del Espíritu Santo. Amén.

GUIÓN PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Miércoles 18 de enero
Aprended a hacer el bien

Monición de entrada

Del 18 al 25 de enero los cristianos de las distintas Iglesias y Comunidades cristianas del hemisferio norte celebramos la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, uniéndonos en oración para suplicar al Señor que nos conceda el don de la unidad, sacudiendo el polvo de la división que se nos ha ido pegando por los caminos de la historia.

Este año el lema propuesto, inspirado en el profeta Isaías, es: «Haz el bien; busca la justicia» (cf. Is 1, 17). Palabras pronunciadas en el siglo octavo antes de Cristo y que gozan de gran actualidad, al convertirse también para nosotros en una llamada de atención a revisar nuestro actuar como cristianos y a trabajar unidos en la construcción del reino de Dios.

A lo largo de esta semana de oración, pediremos al Padre en la celebración de la eucaristía diaria por la unidad de todas las Iglesias y comunidades eclesiales, para que nuestras vidas busquen continuamente su justicia, haciendo el bien a todos los hombres con los que compartimos espacio y tiempo, especialmente a los más vulnerables y desfavorecidos.

Oración de los fieles

A Dios, nuestro Padre, que con amor rige los destinos de su Iglesia, presentemos confiadamente nuestra oración.

- Ayuda a todos los pastores y representantes de las distintas Iglesias y comunidades eclesiales, para que nos guíen por el camino del diálogo y la comprensión mutua, potenciando los lazos de unidad que el Espíritu ha hecho crecer entre nosotros. Roguemos al Señor.
- Para que, dejándonos impulsar por el soplo del Espíritu Santo, fuente de comunión, las Iglesias sean constructoras de paz, de libertad, de justicia y de solidaridad entre todos los hombres. Roguemos al Señor.
- Pidamos por los frutos de la Semana de Oración que hoy comenzamos, para que empeñados en la búsqueda de su justicia haciendo el

bien, el Señor nos conceda el don de la unidad de los cristianos. Roguemos al Señor.

- Para que todos los que en este mundo experimentan el sufrimiento y el dolor encuentren siempre en los cristianos el rostro de Cristo que alivia sus cansancios y desalientos. Roguemos al Señor.
- Para que cada día los cristianos maduremos en nuestra unión con Cristo a través de la oración, y de esa forma superemos los prejuicios que nos separan y enfrentan. Roguemos al Señor.

Señor, Dios nuestro, lleguen a tu presencia los deseos de nuestro corazón y las súplicas de nuestros labios. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves 19 de enero *Cuando se hace justicia...*

Monición de entrada

En este segundo día de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos el Señor nos invita a buscar ardientemente y actuar en todo momento con justicia. Una justicia basada no en criterios humanos y personales sino en todo aquello que agrada a Dios: acoger al que carece de lo más elemental, escuchar al que apenas tiene voz, socorrer al necesitado, sanar al herido, fortalecer al que se tambalea, animar al abatido... Cuanto más y mejor vayamos adquiriendo en nuestro vivir diario estas prácticas seremos capaces de reconocer en el otro, no a alguien diferente a mí, sino a un hermano que también forma parte del cuerpo de Cristo, su Iglesia.

Comencemos la eucaristía arrepentidos por el dolor causado a causa de la división de la Iglesia, pidiendo perdón a Dios y abriendo nuestro corazón para que el Espíritu Santo suscite en cada uno de nosotros el deseo de la unión con Cristo y con nuestros hermanos de otras comunidades cristianas.

Oración de los fieles

Hermanos, elevemos unidos nuestras oraciones a Dios, nuestro Padre, por el bien de la Iglesia y de todos los hombres.

- El papa Francisco, los obispos y los representantes de todas las comunidades cristianas nos animan estos días a orar por la unidad. Para que el Señor los fortalezca en su misión de ser testigos de comunión en medio del mundo. Roguemos al Señor.
- Vivimos en una sociedad plural llena de diversidad y peculiaridades. Para que conceda a la Iglesia la libertad de manifestarse según los criterios que Jesucristo le concedió. Roguemos al Señor.
- El ecumenismo es un compromiso irreversible de toda la Iglesia. Para que en nuestras comunidades cristianas se viva con intensidad la dimensión ecuménica en nuestras tareas cotidianas. Roguemos al Señor.
- Pidamos por los cristianos, para que aprendamos a acogernos en nuestras diferencias, y podamos así trabajar por una diversidad reconciliada entre nuestras Iglesias. Roguemos al Señor.
- Para que el Señor acoja en su reino a quienes han perdido la vida violentamente, consuele a sus familiares, reavive la vocación de perdón en nuestras comunidades y a todos los hombres nos haga constructores de la paz verdadera. Roguemos al Señor.

Padre nuestro, que nos amas como a una gran familia y sabes lo que necesitamos, escucha las peticiones que tus hijos te han dirigido con fe y esperanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes 20 de enero

Haz justicia, ama la misericordia, camina humildemente

Monición de entrada

En el recorrido de esta semana de oración que comenzamos anteayer, hoy el Señor nos da la clave para poder avanzar en el camino hacia la unidad visible de la Iglesia: la misericordia y la humildad. Una misericordia que rechaza el prejuicio, que nos hace sentirnos a todos necesitados del amor de Dios, que se apoya en la humildad de reconocernos débiles y evita el orgullo del que se cree superior a los demás. La justicia y la misericordia caminan siempre de la mano y son necesarias para manifestar la autenticidad del seguidor de Cristo.

Comencemos ahora la eucaristía con el deseo de que un día podamos sentarnos alrededor de un mismo altar los que estamos llamados a formar un solo cuerpo.

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, en el nombre de Jesús, de quien procede toda reconciliación.

- Para que quienes ejercen cualquier tipo de autoridad en la Iglesia lo hagan con humildad y auténtico espíritu de servicio, iluminando la vida de los creyentes con la Palabra de Dios. Roguemos al Señor.
- Para que todos los que se dedican al estudio de la Sagrada Escritura, a través de sus investigaciones, ofrezcan a las Iglesias fundamentos para la comunión entre ellas. Roguemos al Señor.
- Ayuda, Señor, a los cristianos de todas las confesiones a ser fieles a la llamada del Señor y dar testimonio de su fe allí donde un hermano experimente el sufrimiento y el dolor. Roguemos al Señor.
- Para que los cristianos demos testimonio concorde de caridad hacia los pobres, los marginados y los más necesitados. Roguemos al Señor.
- Para que en el mundo crezca la paz, la libertad y la justicia y se superen las divisiones y las rivalidades entre los pueblos. Roguemos al Señor.

Dios, Padre misericordioso: tu Hijo oró por su Iglesia en la última cena, concédenos el don de la unidad para que el mundo crea. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado 21 de enero *Ahí está el llanto de los oprimidos*

En esta cuarta jornada de oración por la unidad de todos los cristianos, se nos invita a mirar la realidad de nuestros hermanos más desprotegidos. Una mirada que, al estilo de Jesucristo, es capaz de reconocer la dignidad

de cada hombre como criatura divina y compadecerse ante el dolor y sufrimiento ajeno. Una mirada compasiva y misericordiosa que nos mueve no solo a enjugar las lágrimas del prójimo sino también a reparar todo tipo de injusticia y de humillación. Una mirada que, a ejemplo de María, madre de Jesucristo y madre nuestra, se forja acudiendo continuamente a la fuente de la oración y del silencio, donde dejarnos convertir para ser ayuda eficaz del necesitado.

Dispongámonos ahora a celebrar dignamente el misterio eucarístico pidiendo al Señor una mirada que no sea indiferente al llanto de los demás y nos mueva a llevarles el consuelo que viene de Dios.

Oración de los fieles

Elevemos nuestra oración a Dios, nuestro Padre, fuente de toda gracia.

- Para que la Iglesia sea siempre y en toda situación instrumento y lugar de reconciliación de todos los hombres en medio de un mundo que experimenta constantemente la división. Roguemos al Señor.
- Para que los cristianos de todas las confesiones seamos fieles al Evangelio, dando testimonio de nuestra fe ante el mundo, siendo consuelo del que llora. Roguemos al Señor.
- Para que quienes ostentan los poderes públicos en nuestro país y en el mundo entero sepan ejercerlos como un servicio, cuidando especialmente de los que sufren situaciones injustas que atenta contra la naturaleza humana. Roguemos al Señor.
- Para que quienes más sufren las consecuencias de la injusticia y desigualdades sientan cercana la presencia alentadora del Señor y encuentren en los cristianos una mano tendida a su sufrimiento y restablecimiento de su dignidad. Roguemos al Señor.
- Para que quienes compartimos el pan de la Palabra, un día podamos superar las diferencias que aún nos mantienen distanciados de la misma mesa de la eucaristía. Roguemos al Señor.

Padre bueno, escucha nuestras oraciones y concédenos perseverar unidos en la verdadera fe y en el bien obrar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Domingo 22 de enero

Cantos de Sion en tierra extraña

Monición de entrada

La Palabra de Dios que habitualmente escuchamos y meditamos no nos deja indiferentes, es siempre transformadora. Hoy, en el contexto de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, celebramos el Domingo de la Palabra de Dios, en la que todos los cristianos nos sentimos unidos. Pedimos juntos que nos dejemos transformar con humildad por ella, que aparte de nosotros todos los obstáculos que impiden la comunión y borre para siempre el escándalo de la división.

Dejemos ahora que el Señor vuelva a hablarnos, que nos transforme y nos impulse a dar testimonio de los dones recibidos: la fe, la esperanza y la caridad.

Oración de los fieles

Oremos con confianza al Señor, nuestro Dios, Padre de la gran familia humana.

- Para que la alegría que nace de ser seguidores de Cristo guíe las relaciones y los diálogos entre los representantes de las Iglesias en el camino de la unidad. Roguemos al Señor.
- Para que todos los que han sido llamados a desempeñar en la Iglesia el ministerio de la Palabra, antes de anunciarla, se dejen interpelar por ella en la oración y no solo la prediquen con su voz, sino con su propia vida. Roguemos al Señor.
- Para que todos nosotros descubramos en la Palabra de Dios la fuente de toda transformación social, y nos empeñemos en crear estructuras de solidaridad y justicia en la que sea respetada la dignidad de todo ser humano. Roguemos al Señor.
- Para que en esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos aumentemos nuestra amistad con el Señor en clima de silencio y escucha, y así se fortalezcan los vínculos de fraternidad entre todos los bautizados y los lazos de solidaridad entre todos los hombres. Roguemos al Señor.

- Para que quienes celebramos esta eucaristía, junto a todos los cristianos nos sintamos miembros del único cuerpo de Cristo, comprendamos que Cristo no puede estar dividido y actuemos según sus mandatos. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, lo que tus hijos te piden con fe con la esperanza de vivir la unidad plena como don de tu infinita bondad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes 23 de enero

*Lo que hicisteis con uno de estos mis pequeños...
a mí me lo hicisteis*

Monición de entrada

Cuidar, servir y acoger a los demás son actitudes que expresan nuestra identidad cristiana, pues manifiestan el amor de Dios hacia sus criaturas. Al celebrar este sexto día de Oración por la Unidad de los Cristianos, pedimos al Señor que nos dé un corazón generoso como el suyo para hacernos cargo del prójimo y su sufrimiento, venciendo los prejuicios que conducen a la discriminación y rompen la comunión entre nosotros.

Pidamos en esta eucaristía que nuestras Iglesias sean cada día más acogedoras, y que ningún cristiano, sea de la confesión que sea, se sienta un extraño entre los que están llamados a vivir como hermanos.

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, que nos envió a su Hijo, Buena Noticia para el mundo.

- Para que los pastores de las Iglesias y comunidades cristianas sean testigos de la unión con Cristo, y a través de ella logren estrechar los lazos de unión entre todos los cristianos. Roguemos al Señor.
- Para que en cualquier rincón del mundo las Iglesias sean espacios de acogida y respeto, dando frutos de entrega y servicio hacia los más necesitados de nuestra sociedad. Roguemos al Señor.

- Para que el Señor mantenga a los teólogos que se dedican al diálogo ecuménico constantes y firmes en su empeño de la búsqueda de la Verdad que elimina cualquier tipo de injusticia. Roguemos al Señor.
- Para que día a día la humanidad entera vaya superando el lenguaje de la intolerancia, de los prejuicios, del sectarismo y de la incompreensión. Roguemos al Señor.
- Para que nuestra oración suplicante al Señor por la unidad de los cristianos vaya unida al testimonio de caridad hacia todos nuestros hermanos, especialmente a los más necesitados y marginados. Roguemos al Señor.

Dios todopoderoso y eterno, que por tu Hijo y Señor nuestro Jesucristo nos has dado el conocimiento de tu verdad: mira con bondad al pueblo que te suplica, líbralo de toda ignorancia y de todo pecado para que llegue a la gloria del reino eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes 24 de enero

Lo que ahora es así no tiene por qué seguir siéndolo

Monición de entrada

Bajo el lema «Haz el bien; busca la justicia» (Is 1, 12-18), cristianos de distintas confesiones se están congregando a lo largo de estos días para pedir a Dios el don de la unidad. Una unidad de la que hoy carecemos por nuestro pecado y egoísmo que nos aleja del verdadero amor de Dios. Si dejamos que el amor de Dios nos impregne en su totalidad podremos amarlo que él ama y, sobre todo, amar como él ama. Entonces daremos frutos de comunión superando los obstáculos que podamos encontrar en el camino del ecumenismo.

Dispongámonos a celebrar esta eucaristía con la confianza puesta en la Palabra de Dios que nos recuerda que el Señor nunca olvida sus promesas ni abandona a su pueblo, esperando que la actitud de todas nuestras Iglesias y comunidades eclesiales cambien y sean para el mundo fermento de unidad y reconciliación.

Oración de los fieles

Elevemos, hermanos, nuestra oración a Dios Padre, por la mediación de su Hijo, en la unidad del Espíritu Santo.

- Para que quienes dirigen las diferentes Iglesias cristianas descubran siempre en la Palabra de Dios la fuerza transformadora y la fuente de la unidad que Dios desea para su Iglesia. Roguemos al Señor.
- Para que el Espíritu Santo conceda a todas las Iglesias cristianas fortalecer los vínculos de unión, y se dejen transformar en todo aquello que las separa. Roguemos al Señor.
- Para que todos y cada uno de los cristianos nos esforcemos cada vez más por proteger y cuidar a los miembros más débiles del cuerpo de Cristo, especialmente los niños, jóvenes, ancianos, enfermos, pobres, inmigrantes y desahuciados. Roguemos al Señor.
- Para que los que han renunciado a cualquier porvenir humano en vista de la solidaridad social y el servicio a los hombres, se sientan comprendidos en su respuesta generosa y sean estímulo de imitación para otros. Roguemos al Señor.
- Por todos los que durante estos días estamos rezando por la unidad de los cristianos, para que, junto al deseo de unidad, se afiance y crezca en nosotros el convencimiento de que solo el amor de Cristo podrá hacernos superar toda barrera de injusticia. Roguemos al Señor.

Escucha benignamente las súplicas de tu Iglesia, Señor, para que se realice cuanto antes el deseo de Jesús: que haya un solo rebaño y un solo pastor. Por el mismo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Miércoles 25 de enero

La justicia restaura la comunión

Monición de entrada

Con la fiesta de la Conversión de San Pablo culmina hoy la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos que comenzábamos el pasado miércoles 18 de enero, con el lema «Haz el bien; busca la justicia»

(cf. Is 1, 17). Día tras día hemos suplicado al Padre que nos conceda el don de la unidad visible y plena en su Iglesia. Hoy damos gracias a Dios por todo lo que hemos vivido en estos días: cristianos de distintas confesiones unidos en numerosas oraciones a lo largo de todo el mundo, que se han acercado juntos a Jesucristo, fuente de toda reconciliación y justicia. Y manifestamos nuestro deseo de seguir orando a lo largo del año por la comunión entre todas las Iglesias, de seguir trabajando juntos en todo lo que nos sea posible y de seguir formándonos en perspectiva ecuménica.

Comencemos ahora la eucaristía reconociendo una vez más nuestros pecados, que producen toda división y nos alejan de Cristo, e invocando su misericordia y redención que restaura la comunión.

Oración de los fieles

En este día de la Conversión de San Pablo, en el que finaliza la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, elevemos nuestra oración al Padre, para que podamos participar de la alegría de Cristo y nuestra alegría sea completa.

- Pidamos por nuestros pastores, para que nos ayuden a hacer que nuestras Iglesias sean cada vez más acogedoras y nadie se siente excluido en ellas. Roguemos al Señor.
- Pidamos por todas las Iglesias para que, ante la llamada a la conversión del Evangelio, respondan a la invitación de Jesús a seguirlo en fidelidad, y apostemos decididamente por el reino de Dios. Roguemos al Señor.
- Pidamos por los gobernantes de las naciones, para que promuevan la paz entre los pueblos, respeten la dignidad de toda persona y trabajen por el bien común en la sociedad. Roguemos al Señor.
- Pidamos por todas las personas e instituciones que han preparado los materiales y celebraciones de la Semana de Oración por la Unidad en tantos lugares del mundo, para que el Señor les conceda disfrutar un día de los frutos de su trabajo. Roguemos al Señor.
- Pidamos por todas las comunidades cristianas para que, desde el convencimiento de que la Iglesia es una, descubran la vocación ecuménica

y los dones que el Espíritu Santo ha depositado en las otras Iglesias como fuente de enriquecimiento mutuo. Roguemos al Señor.

- Pidamos para que llegue el día en que los cristianos podamos compartir en un mismo altar el pan de la eucaristía y el cáliz de la unidad. Roguemos al Señor.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas y acuérdate de nosotros por tu bondad. Acoge nuestras súplicas, que hoy te presentamos especialmente confiados en la intercesión de san Pablo, a quien tú elegiste para llevar tu Evangelio a los gentiles. Por Jesucristo, nuestro Señor.

REFLEXIÓN PARA LA ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Monición introductoria

La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que se celebra cada año del 18 al 25 de enero, es una ocasión propicia para que cristianos de distintas confesiones —católicos, ortodoxos, anglicanos, protestantes...— eleven su oración al Señor con una misma intención: «Padre, que todos sean uno para que el mundo crea» (cf. Jn 17, 20). Y con esta adoración al Santísimo queremos elevar hoy también nuestra plegaria al Padre, continuando así la petición de Jesús.

El lema escogido por un grupo de cristianos de los Estados Unidos de América, concretamente por el Consejo de Iglesias de Minnesota, que han preparado los materiales este año para la Semana de Oración, dice así: «Haz el bien; busca la justicia» (cf. Is 1, 17). Las palabras del profeta Isaías pronunciadas hace tantos años siguen siendo de gran actualidad y nos interpelan intensamente, porque no siempre logramos hacer el bien que deseamos ni somos justos en nuestro proceder, descuidando a los más desprotegidos de nuestra sociedad. No basta con reconocer nuestra debilidad, necesitamos la gracia de Dios para arrancar de raíz tanto mal como nos atenaza. Por eso hoy venimos a adorar al Señor, a arrodillarnos ante él, a despojarnos de todo lo que nos impide obedecer sus mandatos y seguirlo en fidelidad. Queremos que él ocupe el centro de nuestra vida y el de nuestra Iglesia. Suplicamos que todos y cada uno de los cristianos, pertenezcan a la confesión que sea, nos sintamos miembros vivos del Cuerpo de Cristo y que así desaparezcan nuestras divisiones e incomprendiones.

(Canto eucarístico mientras se realiza la exposición)

Lectura del profeta Isaías (1, 12-18)

Cuando entráis en mi presencia y penetráis por mis atrios, ¿quién os exige esas cosas? No traigáis más ofrendas injustas, el humo de su cremación me resulta insoportable. Novilunio, sábado, asamblea... no soporto reuniones de malvados. Odio novilunios y fiestas, me resultan ya insoportables, intento en vano aguantarlos. Cuando tendéis las manos suplicantes,

aparto mi vista de vosotros; por más que aumentéis las oraciones, no pienso darles oído; vuestras manos están llenas de sangre. Lavaos, purificaos; apartad de mi vista todas vuestras fechorías; dejad ya de hacer el mal. Aprended a hacer el bien, tomad decisiones justas, restableced al oprimido, haced justicia al huérfano, defended la causa de la viuda.

Venid y discutamos esto, dice el Señor. Aunque sean vuestros pecados tan rojos como la grana, blanquearán como la nieve; aunque sean como la púrpura, como lana quedarán.

Palabra de Dios

Reflexión y gesto

(Antes de empezar la reflexión a todos los asistentes se les da una piedra. Un monitor explica que en esa piedra simbolizamos todo el mal que hacemos y se pide que durante la reflexión se tenga en la mano para tomar conciencia de ello)

Cuando entráis en mi presencia y penetráis por mis atrios, ¿quién os exige esas cosas? No traigáis más ofrendas injustas, el humo de su cremación me resulta insoportable. Novilunio, sábado, asamblea... no soporto reuniones de malvados. Odio novilunios y fiestas, me resultan ya insoportables, intento en vano aguantarlos. Cuando tendéis las manos suplicantes, aparto mi vista de vosotros; por más que aumentéis las oraciones, no pienso darles oído; vuestras manos están llenas de sangre.

Meditamos: ¿Con qué actitud me pongo ante el Señor en mi oración personal? ¿Qué acciones y sentimientos presentamos a Dios como Iglesia? ¿Hasta dónde me siento cómplice de las situaciones injustas que hay en mi ambiente, en la sociedad donde vivo?

(Dejamos un tiempo de silencio, se puede poner música instrumental)

Lavaos, purificaos; apartad de mi vista todas vuestras fechorías; dejad ya de hacer el mal, aprended a hacer el bien, tomad decisiones justas, restableced al oprimido, haced justicia al huérfano, defended la causa de la viuda.

Meditamos: ¿Cuáles son los gestos, acciones y motivaciones injustas que el Señor tiene que purificar en mí? ¿Cómo dejo que el Señor me purifique? ¿Qué pasos tengo que dar para reconciliarme con quién estoy enfrentado, enemistado?

(Dejamos un tiempo de silencio, se puede poner música instrumental)

Venid y discutamos esto, dice el Señor. Aunque sean vuestros pecados tan rojos como la grana, blanquearán como la nieve; aunque sean como la púrpura, como lana quedarán.

Meditamos: *¿Dejo al Señor que con su misericordia me vaya conformando a su imagen? ¿Pongo mi deseo y voluntad de actuar con justicia y de amar todo lo que ayuda al bien común en manos de Dios o en mis propias fuerzas?*

(Un monitor invita a que cada uno se levante y deje su piedra en un cesto vacío que previamente se ha colocado en el suelo junto al altar, al soltar la piedra se hará genuflexión o inclinación ante el Santísimo reconociendo que solo con su ayuda podemos cambiar nosotros y transformar el mal en bien).

Plegarias de intercesión

Con fe y confianza, elevamos nuestra oración a Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo:

— Cuando Dios creó el mundo dejó para el final su obra más preciosa y querida: el hombre. Hombres y mujeres de diferentes culturas, con diversidad de pensamientos y modos de actuar, llamados a vivir juntos compartiendo un mismo espacio. Oremos hoy por las comunidades cristianas de todo el mundo en la diversidad de sus cultos y tradiciones.

Señor, te pedimos que todos los hombres podamos vivir en plenitud la dignidad de ser hijos tuyos, especialmente en aquellos lugares del mundo donde la presencia de los cristianos y su existencia son amenazadas por la violencia y la injusticia.

Todos: Oh, Señor, escucha nuestra súplica.

— La vida de muchos hombres, en cualquier parte del mundo, sigue marcada por la injusticia social tanto individual como institucional o sistémica. Oremos por todos los hombres que viven en lugares del mundo donde existe la violencia y la marginación de las personas por su raza, cultura o lengua.

Fortalece, oh, Señor, los lazos de unidad y amor mutuo entre nuestras Iglesias y ayúdanos a cooperar y a dar testimonio de tu santo nombre.

Inculca en nosotros el deseo de trabajar sin cesar en la defensa de los oprimidos y los marginados. Aliéntanos para seguir siendo testigos de la unidad de la Iglesia en la búsqueda de tu reino.

Todos: Oh, Señor, escucha nuestra súplica.

- Todo acto humano conlleva unas consecuencias que repercuten no solo en el que actúa, sino que se extienden a toda la sociedad. Oremos por todas las personas afectadas de algún modo por nuestro mal proceder.

Consuela y fortalece, Señor, la vida de todos los que sufren cualquier tipo de injusticia y marginación, y transforma el corazón de todos los hombres para que puedan vivir juntos en solidaridad y paz.

Todos: Oh, Señor, escucha nuestra súplica.

- Las palabras de los profetas siempre han transmitido el mensaje de Dios independientemente del tiempo, espacio y destinatarios a los que han sido dirigidas. Oremos para que el Señor premie nuestros esfuerzos en la búsqueda de la armonía y el diálogo con otras religiones.

Señor, danos la humildad y la paciencia para acompañar a los demás en su peregrinar desde el respeto que merecen sus propios caminos.

Todos: Oh, Señor, escucha nuestra súplica.

- Oremos para que nuestras Iglesias no se cansen de seguir guiando y animando a sus fieles en el deseo de un Dios que quiere que todos sus hijos sean uno.

Señor, ayúdanos a encontrar formas nuevas y creativas de seguirte y ser tus testigos fieles para que el mundo crea.

Todos: Oh, Señor, escucha nuestra súplica.

- Isaías con sus palabras, primero nos alerta e invita a revisar nuestro actuar, después nos muestra la forma de proceder para terminar con una llamada a la esperanza.

Padre Celestial, haz que nuestros ojos estén siempre fijos en ti, fuente de toda misericordia. Haz que permanezcamos unidos en el Señor

Jesús, que es el camino, la verdad y la vida. Haz que el Espíritu Santo no cese de derramar sus dones sobre los cristianos y podamos gozar un día de la deseada unidad.

Todos: Oh, Señor, escucha nuestra súplica.

(Puede introducirse un canto oportuno)

Bendición y reserva

EL CONSEJO DE IGLESIAS DE MINNESOTA¹⁵

El Consejo de Iglesias de Minnesota (CIM) es una organización denominacional. Las veintisiete congregaciones de Minnesota provienen de diversas denominaciones: *Historic Black, Mainline Protestant, Pentecostal, Peace Church* y Greco-ortodoxo, así como del Presbiterio de Dakota (nativo americano). El enfoque principal de su programa se basa actualmente en el reasentamiento y los servicios a los refugiados, las relaciones interreligiosas y la justicia social y racial.

Formado en 1947, el Consejo de Iglesias de Minnesota fue una fusión de varias organizaciones ecuménicas del estado de Minnesota. Aunque hubo una gran representación del protestantismo desde el inicio, los luteranos tardaron unos años en unirse. Su alcance ecuménico se amplió aún más cuando la Iglesia ortodoxa griega se unió al Consejo. La Iglesia católica romana nunca ha sido miembro del Consejo de Iglesias de MN, pero el CIM mantiene una estrecha relación con la Archidiócesis de St. Paul y Minneapolis y otras diócesis en todo el Estado de Minnesota. El CIM también ha establecido relaciones con evangélicos progresistas. A lo largo de su historia, el Consejo de Iglesias ha entablado fuertes vínculos con otras comunidades religiosas, incluyendo musulmanes, judíos, unitarios, budistas e hindúes.

Al principio, el CIM era representativo de las Iglesias protestantes blancas, dirigidas y compuestas predominantemente por blancos. A lo largo de los primeros cincuenta años, los problemas de racismo y el compromiso con las comunidades *Black, Indigenous, and Person of Colour* (BIPOC) hizo que estas se integraran en el CIM. El «racismo blanco», los derechos civiles y las relaciones raciales se señalaron como temas que había que abordar. Se sucedió una programación activa con las comunidades cristianas nativas americanas. El Dr. Martin Luther King Jr. fue anfitrión de un evento en 1957 y el director ejecutivo de MIC asistió al funeral de King en Atlanta en 1968.

A mediados de la década de 1990, a través de un acuerdo con el Consejo de Iglesias del Área de St. Paul y el Consejo de Iglesias del Gran

¹⁵ Este texto se reproduce bajo la única autoridad y responsabilidad del Consejo de Iglesias de Minnesota, que escribió los textos para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos de 2023.

Minneapolis, se lanzó una estrategia contra el racismo llamada *Minnesota Anti-Racism Initiative* (MCARI). Durante más de 15 años, este esfuerzo en la formación y la evaluación del programa contra el racismo ha sido de gran utilidad para las Iglesias, y también para instituciones educativas, así como para organizaciones sin ánimo de lucro.

A lo largo de su historia, el CIM interactuó con las denominaciones negras históricas y varias congregaciones afroamericanas. No fue hasta el siglo XXI que las cuatro denominaciones negras históricas con congregaciones en Minnesota llegaron a ser formalmente miembros. Para 2015, las siguientes Iglesias se hicieron miembros: *African Methodist Episcopal Church*, *Church of God in Christ*, *National Baptist Convention USA*, y *Pentecostal Assemblies of the World*. En 2020, el Presbiterio de Dakota (nativo americano) y la denominación multirracial liderada por negros *The Communion of Holy Christian Churches* también se unieron al CIM, ampliando aún más la diversidad de sus veintisiete miembros.

Incluso con las denominaciones negras históricas como miembros, el Consejo siguió siendo abrumadoramente blanco en su liderazgo y estructuras. La junta directiva del CIM estaba compuesta por los máximos representantes de los órganos de gobierno de las denominaciones miembros y algunos miembros en general, lo que afianzaba el dominio blanco. Esto preocupó a los dirigentes del Consejo y se implicaron con más intensidad en el trabajo por la justicia racial en la sociedad. Se decidió que, para tener integridad en la labor de justicia racial, las estructuras de gobierno debían reflejar el mismo compromiso con la equidad racial.

En 2018, el CIM cambió intencionadamente su estructura, estableciendo que los representantes de las denominaciones negras ocuparían los puestos de presidente y vicepresidente en la futura junta del Consejo. Esto hizo que el liderazgo negro fuera el que marcará la toma de decisiones en el gobierno del CIM. A continuación, se aseguró que los diez miembros del CIM fueran mayoritariamente BIPOC.

En 2019, el CIM formó una comisión llamada *Vision and Programm* compuesta por veinte líderes para establecer las líneas de trabajo futuras del Consejo. Este grupo tenía una representación equitativa de nativos americanos, afroamericanos, latinos, asiático-americanos y blancos. Una mayoría significativa del grupo era menor de cuarenta años. La mayoría eran mujeres. Este colectivo se encargó de proponer un futuro multirra-

cial para el CIM más allá del binario racial denominacional negro-blanco de los Estados Unidos.

En 2020, la junta directiva del CIM aprobó un cambio en los estatutos para agregar suficientes miembros en general, de manera que se garantizara que la junta fuese mayoritariamente BIPOC. En 2021, el CIM constituyó, por primera vez en su historia, una junta directiva formada en su mayoría por mujeres BIPOC.

Unas semanas después de la muerte de Floyd, el órgano de gobierno del CIM comenzó a estudiar lo que se requería para dar una respuesta al racismo subyacente en Minnesota. El objetivo era transformar el sistema que había provocado que Minnesota estuviera considerada como uno de los lugares con mayor disparidad de Estados Unidos. En septiembre de 2020, la junta directiva del Consejo de Iglesias de Minnesota aprobó un organismo llamado *3-Point Action Platform for Racial Justice* que se centraría en mostrar la verdad, en la educación y en la reparación. Esta plataforma para el cambio fue crucial para el CIM en la época posterior a la muerte de George Floyd en lo que supuso la búsqueda de una mayor equidad racial en el estado de Minnesota, comenzándose así un proceso basado en contar la verdad sobre el racismo e invertir en la reparación del daño que el racismo causa.

Este camino de verdad y reparación afronta el daño histórico causado a las comunidades nativas americanas y afroamericanas en Minnesota. A medida que los inmigrantes y refugiados llegan de países latinoamericanos, africanos, asiáticos, árabes y otros, se ven afectados por las estructuras preexistentes que crean desigualdad. Centrarse en las estructuras que dañan a las comunidades negras e indígenas beneficia a otras que también se ven afectadas.

El trabajo de verdad y reparaciones tiene un enfoque estatal. El alcance geográfico de las denominaciones miembros del Consejo de Iglesias de Minnesota es tal que juntos tienen congregaciones en casi todas las comunidades del estado. A través de los jefes de las veintisiete comuniones de miembros, MIC puede iniciar programas en zonas rurales, pueblos pequeños, ciudades medianas, suburbios y Minneapolis y St. Paul.

Este organismo del CIM, *3-Point Action Platform*, promueve:

1. **Contar la verdad:** el CIM es una voz moral fuerte para pedir que se diga la verdad, se pida perdón, se abogue por reparaciones y que los sistemas trabajen por el cambio. Decir la verdad también incluye mencionar la complicidad de las comunidades religiosas en la injusticia racial. Esta iniciativa de verdad y reparaciones utiliza el decir la verdad para desafiar las narrativas dominantes que refuerzan la supremacía blanca con el fin de revelar historias de base que hagan salir a la luz las desigualdades, de esa manera se podrá obrar la transformación. La narración de la verdad se lanza en diversos contextos del Estado, a nivel regional y en ciudades y pueblos. Las narrativas se configuran a través de la construcción de relaciones más profundas con las comunidades tribales y los líderes de las comunidades negras. Los temas incluyen: vigilancia policial, tierra, salud, educación, riqueza, empleo, vivienda, etc.
2. **Educación:** las denominaciones y congregaciones son equipadas con una formación anti racial, competencia cultural, desarrollo del liderazgo y otros similares.
3. **Reparaciones** en comunidades indígenas y negras: el objetivo es reparar el daño causado por el racismo. El CIM lleva a cabo un proceso de reparaciones y equidad en todo el estado de Minnesota en entidades gubernamentales, comerciales, académicas y de otro tipo. El CIM constituye un poder moral y de coalición para pedir, legislar y entregar reparaciones que aborden las injusticias históricas e infundan igualdad en las estructuras actuales que afectan a las comunidades negras e indígenas. El trabajo de reparación requiere relaciones sólidas con líderes indígenas y negros para tener éxito. Incluso la forma en que se entregan las reparaciones debe ser determinada por las comunidades negras e indígenas. Esto se coordinará con el proceso de contar la verdad.

En 2021, se contrataron codirectores de justicia racial en el CIM de las comunidades negras e indígenas de Minnesota y se lanzó el proceso de contar la verdad. Se iniciaron conversaciones y se establecieron alianzas para iniciar con éxito un proceso de reparación dirigido por la comunidad basado en la verdad sobre la historia y el daño actual que provoca el racismo. Se espera que este proceso de contar la verdad, educar y reparar dure al menos diez años.

Editorial EDICE
Conferencia Episcopal Española
Edificio «SEDES SAPIENTIAE»
c/ Manuel Uribe, 4 - 28033 Madrid
Tlf.: 91 171 73 99
Correo electrónico: edice@conferenciaepiscopal.es

Noverim me, noverim Te

